

FM-2588



Ayuntamiento de Madrid

FM 2588

5087

REAL.-Cedula de S.M. y señores del consejo de la camara de 12 de Julio de 1774, por la que se prescriben las Reglas y estatutos que ha de guardar y cumplir para su regimen y gobierno la primitiva Real Congregación de Seculares Naturales de Madrid que bajo la advocación de S. Damaso Papa S. Isidro Labrador. Madrid, 1898, en 4^o 49 pags 1 h.

Pts 36

REAL CÉDULA DE S. M.
Y SEÑORES DEL CONSEJO DE LA CÁMARA,

DE 12 DE JULIO DE 1774,

POR LA QUE SE PRESCRIBEN LAS REGLAS Y ESTATUTOS
QUE HA DE GUARDAR Y CUMPLIR PARA SU RÉGIMEN Y GOBIERNO
LA PRIMITIVA REAL CONGREGACIÓN

DE SECULARES NATURALES DE MADRID

QUE BAJO LA ADVOCACIÓN

DE S. DAMASO PAPA, S. ISIDRO LABRADOR

Y DEMÁS SANTOS NATURALES DE LA MISMA,

se halla establecida en la Real Iglesia de San Isidro,
antes Colegio Imperial de Padres de la Compañía de Jesús, de la que es
Patrono, Protector y Hermano Mayor

EL REY NUESTRO SEÑOR (Q. D. G.)



64774

Reimpresa á expensas de la Real Congregación.

MADRID

IMP. DE LA VIUDA É HIJA DE GÓMEZ FUENTENEBO
Bordadores, 10

—
1898

Ayuntamiento de Madrid



*Examinada por la Autoridad Ec-
lesiástica.*

DON CARLOS, POR LA GRACIA DE DIOS, REY DE CASTILLA, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra firme del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc.—Por cuanto el Señor Rey D. Fernando VI, mi Hermano, deseando que la Congregación de *Naturales Seculares de Madrid*, erigida y fundada para dedicarse al culto de SAN DÁMASO, DE SAN ISIDRO LABRADOR, Patrón de la referida Villa, y de los demás Santos connaturales de ella, tuviese el lustre y autoridad que conviene y corresponde á sus particulares y distinguidas circunstancias, acreedoras con mucha especialidad á las piadosas reales atenciones, por decreto de doce de Agosto de mil setecientos cincuenta y uno fué servido declararse por Hermano Mayor de la referida Congregación, por sí y por los Señores Reyes sus sucesores en estos Reinos perpetuamente, nombrando por su Teniente de Hermano mayor para el primer año al Conde de Oñate: recibió á la Congregación bajo su Real soberana protección y de los Reyes sus sucesores. Y por Real cédula de siete de Octubre del mismo año de mil setecientos cincuenta y uno se dignó aprobar las Constituciones que formó la referida Congregación, y ampliar la gracia hecha por el citado Real decreto, declarando á la Congregación por del Real Patronato y de la inmediata soberana protección, quedando en su virtud sujeta en todo á la jurisdicción del mi Consejo de la Cámara, en la misma forma que las demás Congregaciones que gozan del fuero privilegiado de mi Real Patronato. Y habiéndole Yo sucedido en estos Reinos, y venido á ellos, fui servido como Protector y Hermano mayor por mí y los Reyes mis sucesores en estos Reinos, de la expresada Congregación de Naturales Seculares de Madrid, confirmar y aprobar todas las gracias hechas por dicho Señor Rey mi Hermano, alistándome en dicha Real Congregación, y firmando en sus libros, como también mis muy caros y amados Hijos el Príncipe D. Carlos é Infante D. Gabriel, nombrando Yo por mi Teniente de Hermano mayor de la misma Real Congregación, sin limitación de tiempo, al Marqués de Montealegre, para que ejerza este empleo de Hermano Mayor en representación y como Teniente mío. Y después, por honrar más á la citada mi Real Congregación, vine asimismo en concederla que las dos fiestas principales que celebra á sus Tutelares SAN DÁMASO y SAN ISIDRO, se hiciesen á mi Real Nombre, y que asistiese á ellas por maña-

na y tarde la música de mi Real Capilla. En este estado, habiendo Yo determinado, por resolución tomada á consulta de mi Consejo extraordinario de doce de Junio de mil setecientos sesenta y nueve, sobre representaciones de la referida Real Congregación, que se trasladase ésta del convento de Trinitarios Calzados, donde se hallaba, á la capilla de Nuestra Señora de la Asunción de la Real Iglesia de San Isidro, fui servido, por orden de veintinueve de Abril de mil setecientos setenta y uno, mandar que por mi Consejo de la Cámara se pasase al arreglo de esta materia, añadiendo ó quitando á las Constituciones antiguas de la Congregación lo que tuviese por conveniente, y disponiendo se arreglasen las condiciones y capítulos que fuesen necesarios, con intervención de D. Manuel Ventura de Figueroa, de mi Consejo y Cámara, y Juez Protector de la referida Real Iglesia de San Isidro y Real Congregación de Naturales, á fin de que se dispusiese lo que se había de observar entre estas dos Comunidades, ambas de mi Real Patronato. Y habiendo en su consecuencia determinándose por mi Consejo de la Cámara que se formasen nuevas Constituciones para el gobierno de la Congregación, con arreglo al estado presente, y que se formalizase escritura entre las dos referidas Comunidades para asegurar la buena armonía que se debe tener entre ellas y sus individuos, se ha ejecutado todo conforme á mis Reales determinaciones, en la forma siguiente:

PROEMIO

ACTOS PREPARATIVOS PARA LA ERECCIÓN Y FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

Siendo tan del agrado de Dios Nuestro Señor y de su santo servicio el que los fieles cristianos honren y obsequien á los que como verdaderos observantes de su divina ley y sagrados preceptos, no sólo cumplieron exactísimamente con ellos viviendo en este mundo, sino que, conservando el más estimable tesoro de la divina gracia, florecieron en abundantísimos frutos de buenas obras, virtudes y milagros, como lo fueron los Santos que se hallan colocados y venerados por tales en el amenísimo jardín de la católica Iglesia, y teniéndose presente también los que, nacidos en esta Imperial y antigua Villa, la ennoblecieron, aun desde sus dichosos nacimientos, con la más viva fe, en iguales y prodigiosas circunstancias de santidad, propagando aquélla con la más divina luz, enseñanza y buen ejemplo, como fueron SAN DÁMASO, PAPA, primero de este nombre, sapientísimo y eruditísimo en todas ciencias, acreditándolo con lo milagroso de su elección al Pontificado, alabanzas al supremo Señor de cielo y tierra en el misterio de la Beatísima Trinidad: procurando con ellas y con himnos, versos heroicos y otros, ensalzar el santo nombre del divino Criador; SAN ISIDRO LABRADOR, Patrón de dicha Villa, que entre los afanes de su humilde y honrado ejercicio, y en el estado de su felicísimo matrimonio con su amada y virtuosa esposa Santa María de la

Cabeza ejercitó tan grandes virtudes, manifestando al mundo no ser de impedimento alguno al cristiano ni el estado, ni cualesquier ejercicio ó ministerio en que en este mundo se halle, para servir y agradar á la Majestad divina en todas sus operaciones, y cumplimiento de las obligaciones de tal; SAN MELQUIADES, PAPA, primer Pontífice español; SAN ATANASIO, Presbítero y Mártir; SAN GINÉS, Mártir; SAN PLÁCIDO y compañeros soldados Mártires; y SAN EUTIQUIO, también Mártir, y otros que habiendo asimismo en esta dichosísima patria, centro de las católicas humanas Majestades, se espera se hallen igualmente venerados por Santos en la militante Iglesia: solicitaron diferentes Naturales de esta dicha Villa el que tan singulares Santos y apreciables y escondidos tesoros saliesen á la más pública veneración, iluminando nuevamente con sus peregrinas y divinas luces, maravillosas vidas, esclarecidas virtudes y benéfico patrocinio, su amada patria, como también el que por lo acreedores que son á los más públicos cultos, se les tributasen éstos por una fervorosa Congregación de los mismos, en quienes, como connaturales de tan agigantados divinos héroes, recae la más precisa obligación de ejecutarlo en esta forma, principalmente habiendo anhelado algunos de dichos Señores, tiempo hace, á tan piadoso fin, lo consiguieron en el año de mil setecientos cincuenta y uno, acordando y resolviendo erigir y fundar dicha Congregación, con el título y nombre de *Naturales de Madrid*, en obsequio de dichos Tutelares y Patronos SAN DÁMASO, PAPA, SAN ISIDRO Y DEMÁS SANTOS NATURALES DE ESTA DICHA VILLA, á cuyo efecto se tuvieron diferentes conferencias y Juntas, en las que se acordó se hiciesen Constituciones para su gobierno, régimen y estabilidad, en las que se estableciese, no sólo el debido culto á dichos Santos, sino es el público beneficio, alivio y amparo de los pobres patrienses, junto con el espiritual de los que como Congregantes se alistasen en ella, dando para esto la comisión á uno de dichos Señores, y asimismo á otros la de solicitar la iglesia correspondiente en donde se situase por entonces la Congregación, tratando el modo y forma con que unos y otros interesados se hubiesen de gobernar en sus recíprocas capitulaciones de admisión de aquella su iglesia, fiestas, obligaciones, derechos y demás conducente, de que quedaron encargados cada uno, por lo que á sí tocaba, en su puntual y pronto cumplimiento. Evacuados en su virtud por dichos Señores sus encargos, y parecido conveniente el celebrarse un acto general para el fin de dicha erección y fundación, aprobación de las Constituciones y demás conducente á ello, se convocó para el día dieciséis de Mayo del mismo año de mil setecientos cincuenta y uno, en el convento de San Hermenegildo, de Carmelitas descalzos de esta Corte, adonde concurrieron no sólo los que como promovedores de tan debidos cultos y veneraciones se antepusieron á tan devotos y emulables deseos, sino es otros muchos, que siendo naturales de esta Villa, y de la primera y principal nobleza de esta Corte, junto con los que por las circunstancias de sus decentes empleos y honrados nacimientos, acreditaban éstos en las insignias de sus personas y correspondientes operaciones, manifestaron hallarse estimulados de igual solicitud para tan dichosa y apreciable unión en honor de dichos Santos, y en el caritativo celo para con los pobres patrienses; y precedido

también á dicho intento, y para ejecutarlo todo con el más cristiano y seguro acierto, el celebrarse Misa del Espíritu Santo, con conmemoración é invocación de dichos sus Tutelares y Patronos, se hicieron presentes y leyeron las Constituciones, que se aprobaron y firmaron por todos, *nemine discrepante*; y también se dió cuenta de haberse elegido, con la calidad de por ahora, para la situación de dicha Congregación la iglesia del referido Convento, y tratado y conferido con su Comunidad diferentes capítulos, que se habian de formalizar con la escritura correspondiente por medio de los señores Comisarios que á dicho fin se nombrasen, lo que igualmente se aprobó; y hecho esto, se pasó á erigir, como desde luego por todos los susodichos se erigió y fundó, la referida Congregación en honor y reverencia de los expresados Santos, según y en la conformidad que se establecía y prevenia en dichas Constituciones; y en su virtud, y para la más apreciable y regia autoridad y protección, se ordenó se solicitase la aprobación de dichas Constituciones por su Majestad, haciéndole la más respetuosa súplica á fin de conseguirla. Y deseando los Congregantes cediese todo esto en honra y gloria de Dios, de su Santísima Madre en su Concepción inmaculada, y de sus esclarecidos Santos Tutelares, se pasaron á formar las Constituciones que, arregladas al presente sistema, son en la forma siguiente:

CONSTITUCION PRIMERA

Del principal instituto.

Deseando los naturales de esta Imperial Villa de Madrid manifestar el abundantísimo tesoro de las virtudes, milagros y prodigiosa santidad de su tutelar hermano y connatural de esta dicha Villa, el Señor SAN DÁMASO, primero de este nombre, confesor, maestro, predicador, escritor sagrado y doctor en la Iglesia, como también las del Señor SAN ISIDRO LABRADOR, y de su benéfico patrocinio para esta dicha Villa, ha de ser el principal instituto de la Congregación el tributar cultos y rendir obsequios á tan prodigiosos Santos, solicitando los medios y limosnas que puedan coadyuvar á este debido cuanto devoto holocausto, y que ceda en honra y gloria de Dios, tan admirable en sus Santos, y de su Santísima Madre, con cuyo auxilio y amparo esperan tenga esta Congregación los auges y creces que desean los filiales corazones de sus patricios Congregantes.

CONSTITUCIÓN II

Extensión del instituto.

Aunque el principal objeto ha de ser siempre el de los cultos de dichos Santos, se han de extender los devotos ejercicios de los Congregantes á que, como buenos hijos de tan emulable patria,

cuiden de los connaturales que experimenten las sensibles necesidades y penosos trabajos y contratiempos que se advierten así en la falta de medios, auxilio y favor en sus pretensiones, como en el consuelo y socorro en sus lamentables accidentes de hospitalidad, cárceles, orfandad y demás que la experiencia demuestra padecerse cada día, solicitando asimismo para ello, y establecerlo con el más prudente gobierno y dirección, los fondos suficientes, que conseguidos si la Majestad divina favorece tan piadoso intento, y no de otra forma, se reserva por la Congregación el poner y adoptar las reglas conducentes al asunto, con la aprobación correspondiente de su Majestad, además de las que se prevendrán en estas Constituciones, y en las que se trate de sus particulares y devotos ejercicios.

CONSTITUCIÓN III

De los Tutelares y Patronos de la Congregación.

Dirigiéndose el ardiente celo de esta principalísimamente á las debidas veneraciones y obsequios del Señor SAN DÁMASO y Señor SAN ISIDRO, se les elige y nombra por Tutelares y principales Patronos de ella, y por su especial Protectora á María Santísima, Nuestra Señora, en el misterio de su purísima Concepción en gracia en el primer instante de su Sér, para alcanzar de tan Soberana Reina los felices progresos de dicha Congregación, y resistir á cuanto por medios no correspondientes se oponga á que tenga efecto su deseada estabilidad, y perpetuo efecto tan piadoso fin.

CONSTITUCION IV

Del nombre de esta Congregación.

Que esta Congregación se titule y nombre como hasta ahora se ha titulado y nombrado: *La Congregación de Seculares Naturales de Madrid, dedicada al Señor SAN DÁMASO, PAPA, SAN ISIDRO LABRADOR Y DEMÁS SANTOS CONNATURALES DE ELLA*, para distinguirse enteramente de la venerable Congregación de Señores Sacerdotes, naturales de esta Villa, que con nombre de tales tributan obsequios cultos al Príncipe de la Iglesia, el Señor SAN PEDRO, APÓSTOL, en la parroquia de este nombre, y se ejercitan en otros piadosos fines en beneficio de dichos Sacerdotes naturales, como de las demás que con emulación cristiana se han establecido en esta Corte por los naturales de otros reinos y provincias á sus Tutelares y particulares Patronos y simulacros



de Maria Santísima en sus admirables epítetos, con que por su feliz venida, aun desde el Cielo, hallazgo y apariciones, se proclaman en sus respectivas patrias.

CONSTITUCIÓN V

Del número de Congregantes.

Como esta Congregación se erigió y fundó con el fin de que, igualmente que los demás naturales, tengan los que lo son de esta Villa de Madrid objetos determinados, que como connaturales y patronos sean obsequiados con religiosos y reverentes cultos, y que por lo mismo sea para todos los que se hallan adornados de dicha oriunda cualidad, se establece y ordena, como antes de ahora lo estaba, sea de número abierto, para que puedan entrar en ella todos los que fuesen de esta dicha Villa, aunque estén ausentes de ella, y en quienes se hallen las demás circunstancias que en su admisión y modo de ella se prevendrán después; sin que tengan impedimento alguno para ser admitidos en dicha Congregación, sin embargo del nombre de Seculares, los Señores Eclesiásticos, que también sean naturales de Madrid, y que comunmente se titulan con dicho distintivo; ni los que se dicen Regulares, de cualquier orden ó religión que sean; pues el título y nombre de Congregación de Seculares sólo es con respecto á la distinción que se requiere tenga ésta al de la Congregación de Señores Presbíteros de esta Corte, según queda expuesto en la Constitución antecedente, debiendo por esto dichos Señores Sacerdotes gozar y obtener igualmente los empleos de la Congregación, como los demás Congregantes.

CONSTITUCIÓN VI

De las calidades que han de tener para ser admitidos por Congregantes.

Han de poder serlo todos los que de uno y otro sexo quieran así connominarse de tales, siendo naturales de esta Villa. Y deseando asimismo que esta Congregación sea numerosa, pero del lustre y nobleza que corresponde al que se merece tan honrada y regia Patria y Villa, se establece y ordena nuevamente que no pueda entrar en dicha Congregación el que no sea natural de ella, que lo ha de calificar por el medio que próximamente se dirá, y que no tenga empleo, y éste decente, ú honrado patrimonio, ó rentas seguras de que mantenerse; prohibiendo, como se prohíbe, entren en ella, y el que se les admita por ninguna inter-

posición, los que fueren de ejercicios mecánicos y no decorosos, ó que actualmente sus padres ó personas á cuya tutela, amparo ó protección estén sujetos, ó comensales: como igualmente, y con mayor razón, se prohíbe la admisión de las personas que por sí ó sus padres ó descendientes suyos constase haber sido penitenciados por el santo Tribunal de la Inquisición, ó contraído alguna especie de infamia de hecho ó de derecho, pasando también á su exclusión y separación, luego que estando incluso en dicha Congregación se verificase haber incurrido alguno de ellos en semejante nota, para de todos modos mantener indemne la estimación de tan decoroso cuanto honorífico cuerpo y comunidad.

CONSTITUCIÓN VII

Del modo de recibir los Congregantes.

Para ser admitidos por Congregantes los que pretendan serlo, se manifestarán al Secretario de la Congregación, entregándole el memorial con la fe de Bautismo autorizada, y en aquél ha de expresar su nombre, estado y empleo, y el de sus padres ó personas con quien estén de comensales, que recibido por el Secretario lo hará presente á los Señores Congregantes que obtuvieren los empleos que llaman de mesa traviesa, que han de ser el Hermano mayor y los dos Consiliarios primeros, con dicho Secretario, para que reconozcan si hay algún inconveniente en la admisión del memorial y pretensión; y no habiéndole, porque si se encuentra se les procurará disuadir de ello con buena política y cristiandad, se nombrarán secretamente dos Congregantes que ejecuten los correspondientes informes de todo lo referido, y de su vida y costumbres con el mayor cuidado y sigilo, separándose absolutamente de cualesquiera pasión y enlace con el pretendiente, el que, ejecutado, le extenderán con toda expresión y sincera verdad á continuación de dicho memorial, que cerrado lo entregarán al Secretario, quien en la inmediata Junta particular dará cuenta de uno y otro; y hallando ser conformes sus circunstancias á las prevenidas en el capítulo antecedente, se votará secretamente su admisión, y hecha ésta, se le avisará por el Secretario para que acuda á otra Junta á hacer el juramento de defender el misterio de la Concepción en gracia de Maria Santísima en el primer instante de su Sér, prometiendo observar estas Constituciones, las que se le entregarán, y firmará en el libro de asientos, entregando la limosna de entrada que se señalará en la próxima Constitución, y sentándose por modo de posesión en el último lugar de los que compongan la Junta particular, pero sin voto alguno entonces en ella, y acompañándole para dicha entrada á

la Junta y á todos los actos de dicha admisión los dos Maestros de ceremonias que estén nombrados anualmente en dicha Congregación.

CONSTITUCION VIII

De la limosna de entrada y contribución mensual.

Para asegurar los fondos de la Congregación, así en cuanto á sus festividades, honras y demás gastos que se ofrezcan, como para que tenga efecto el piadoso fin y extensión de su instituto en beneficio de los naturales de esta Villa, y que necesitan del alivio expuesto en el capítulo segundo de estas Constituciones, se estableció y ordenó por las referidas Constituciones antiguas de la Congregación que cada Congregante, en el día de su admisión y recepción formal, contribuyese con la limosna de treinta reales de vellón, que había de recoger el Tesorero de dicha Congregación y anotar el Contador de ella; y que todos los Congregantes tuviesen la obligación también de contribuir mensualmente con cuatro reales de vellón, lo que recogido por el asistente y criado de la Congregación, junto con las demás limosnas que se diesen á ella, entrasen en poder del Tesorero; y habiéndose determinado en Junta general, que celebró la Congregación en primero de Octubre de mil setecientos cincuenta y uno, que la referida contribución de cuatro reales al mes se moderase á la mitad desde el día que se celebró el referido acuerdo, á fin de que por este medio fuese mayor el número de los individuos de la referida Congregación, se declara así para que conste en lo sucesivo. Y respecto de haberse de admitir también mujeres en dicha Congregación, habrán de ser de las calidades dichas, en orden á su origen, estado y demás circunstancias en cuanto á sus maridos ó padres, etc., contribuyendo por su entrada también con la limosna de veinte reales de vellón, y mensualmente con la de dos reales, sentándolas y firmando la partida, la que supiere, en el libro que á este fin tendrá el Secretario, para que todo tenga la armonía que debe.

CONSTITUCION IX

De los empleos de la Congregación.

Respecto de que por decreto de doce de Agosto de mil setecientos cincuenta y uno debió la Congregación al Señor D. Fernando VI el honor de que se declarase por Hermano mayor de ella, por sí y por los Señores Reyes sus sucesores; de que, en con-

secuencia de ello, favorece con esta distinción su Majestad reinante á la Congregación, y de que espera que á su imitación harán lo mismo los Señores Reyes sucesores de su Majestad, y que nombrarán sujeto que, como su Teniente de Hermano mayor, ejerza las funciones de tal, sólo se elegirán para el buen régimen y gobierno de la Congregación seis Consiliarios; un Secretario primero; otro segundo; un Tesorero; un Contador primero; otro segundo; cuatro Comisarios de fiestas; dos de Altar; dos Maestros de ceremonias; dos Celadores; dos Diputados de Cárceles; dos de Hospitales; dos de Niños huérfanos; dos Enfermeros; dos Consultores; dos Abogados; dos Procuradores; un Escribano y un Agente, cuyos encargos de cada uno se expresarán en su lugar.

CONSTITUCION X

Del Teniente de Hermano mayor.

Habiendo debido esta Real Congregación, como va dicho, á la gratitud y generosa piedad del Señor Rey D. Fernando VI, que está en gloria, que se declarase por Patrono y Hermano mayor perpetuo de dicha Congregación, se acoge ésta bajo el Real amparo de su Majestad el Señor Rey Don Carlos III, y de sus augustos sucesores, para que en continuación de sus Reales piedades logre la Congregación los más florecientes y piadosos Institutos, esperando de la benignidad de su Majestad, y de los Señores Reyes sus sucesores, que, á imitación de la Majestad del Señor Rey D. Fernando, continuarán nombrando absolutamente, y sin limitación de tiempo, para el referido empleo de Teniente de Hermano mayor al sujeto que fuere de su Real agrado: en cuyo supuesto se ordena y establece, como lo estaba en las antiguas Constituciones, que el sujeto que fuese elegido para este encargo ha de ocupar en el Real nombre el primer lugar de la Congregación en todos los actos de ella, y ha de ser de su cargo el coadyuvar á la mayor estabilidad, aumento y conservación de la Congregación, solicitando los mayores cultos de sus Tutelares y Patronos el Señor San DÁMASO y Señor San ISIDRO, y el más seguro alivio y bien de los pobres patrienses; cuyo Teniente de Hermano mayor ha de asistir y presidir en todos los actos de ella, y en las Juntas generales, particulares y secretas que se celebren, usando en ellas de la campanilla para su principio y progreso; proponiendo, así en lo espiritual como en lo temporal, lo que tenga por conveniente; mandando empezar á votar por el Congregante que le pareciere, ó de los antiguos ó modernos, siendo el último su voto en todos casos, y teniendo el de calidad en los casos de haber igualdad de ellos; ordenando cuanto le parezca conducente en

beneficio de dicha Congregación, y exhortando con su buen ejemplo, prudencia y blandura á la asistencia y cuidado de los demás Congregantes en sus encargos y oficios, y á la unión y buena correspondencia entre todos los individuos; disolviendo las Juntas cuando le parezca; firmando las libranzas y demás que necesite de su autoridad, y ejecutando todo aquello que como á superior y cabeza de dicha Congregación le corresponde.

CONSTITUCIÓN XI

De los Consiliarios.

Los Consiliarios son los que siguen en el empleo al Teniente de Hermano mayor, así por ser de los que deberá tomar consejo éste, según los casos que ocurran, como porque en su falta ó ausencia ha de recaer en ellos, por su graduación, el régimen y gobierno de la Congregación, teniendo para ello todas las regalías y preeminencias que el mismo Teniente de Hermano mayor, si asistiese, por lo cual se han de elegir y nombrar personas de toda inteligencia, autoridad y prudencia, para que se logre la buena dirección en su gobierno y demás que por sus empleos les corresponda ejecutar. Han de ser seis, debiendo elegirse también para ello los Señores Sacerdotes seculares, según los que haya en dicha Congregación, por el debido honor á su estado, con la prevención de haber de ser los tres de el de éste, y los otros tres seculares, procediendo en la elección de todos para su graduación de primero, segundo, tercero, cuarto y demás, según el mayor número de votos que cada uno respectivamente tuviere; y en caso de igualdad, se ha de sortear entre los que hubiese solamente, para no hacer agravio á algunos de ellos, respecto de que, ya votados, se les tiene por hábiles para dicho fin. Han de ocupar los lados del Teniente de Hermano mayor en todos los actos de la Congregación, tres á la diestra y tres á la siniestra, según dicha graduación; y en los casos de llevarse el estandarte para procesión ó para otro acto público, han de llevar las borlas los que sean quinto y sexto Consiliarios, y en su falta el que sea tercero y cuarto, según el que no asista de aquéllos; y el estandarte el Secretario, y en su falta la persona que hubiese sido Teniente de Hermano mayor, según su antigüedad en el empleo; y para evitar discordias en la presidencia ó gobierno de dicha Congregación, en falta del Teniente de Hermano mayor, lo obtendrán dichos Consiliarios según la graduación referida.

CONSTITUCIÓN XII

Del Secretario primero y segundo.

No debiendo ser de menos inteligencia y celo los que se elijan para empleo de Secretario, se encarga mucho el cuidado de nombrar persona que esté adornada de las circunstancias correspondientes, por ser en quien ha de recaer el mayor peso de la Congregación, y de quien se debe asegurar el desempeño y conservación, por haber de ser de su encargo el estar enterado é instruido de las Constituciones y acuerdos, para satisfacer á cualquier duda que se ofrezca, y resolver con ellos lo más acertado; el de avisar á todos los Congregantes por cédulas, así para cualesquier acto y festividad de la Congregación, como para todas las Juntas que se ofrezcan, según la clase de éstas: en ellas se ha de leer al principio, y después de la oración del *Veni Creator Spiritus*, el acuerdo y demás que se resolvió en la antecedente para su debido cumplimiento. Ha de hacer presente los memoriales de los que pretendan ser Congregantes, con las diligencias en su virtud hechas para su admisión, según lo ordenado en el capítulo siete de estas Constituciones, y también los demás memoriales de cualquiera persona que los presente, ó pretensiones que se hagan. Dará cuenta de todos los despachos que le tocaren, remitiéndolos, según su clase, al Contador, Tesorero, ó persona que según su empleo le correspondiese: recibirá los votos secretos que, según la materia que se tratase, se le ordenare. Escribirá los papeles y cartas que fuesen necesarios, y los de correspondencia para lo que se le ofrezca. Despachará y refrendará las libranzas contra el Tesorero, y demás á quienes corresponda. Tendrá, además del libro de acuerdos y los cuadernos de Constituciones con los otros papeles que deben parar en su poder, el libro de entradas de los Congregantes, cuyo asiento, que extenderá, le firmará junto con el que sea admitido, poniendo el día en que se hace. Tendrá siempre pronta la lista de los Congregantes, y su número, para todo cuanto se ofrezca. Tendrá voto en todas las Juntas, igual al de los demás oficiales después de los Consiliarios, y se sentará en ellas al lado derecho de la mesa; y en las funciones, después del Teniente de Hermano mayor y Consiliarios, y procurará tener en su poder un archivo, donde se guarden todos los papeles y libros de su cargo, teniendo de él la llave para dar cuenta de todo ello, cuando se le pidiere; y en su falta, ausencia ó enfermedad servirá dicho empleo el segundo Secretario, que se elegirá también cuando los demás Oficiales, usando en estos casos de las regalías del primero, con el voto, como éste, en lo que se

trate; y en las demás Juntas á que asistiese el propietario , procurará asistir para instruirse de todo , y tendrá entonces su voto después de los Oficiales de dicha Congregación. Y aunque en esta misma Constitución doce que, como todas las demás de esta Congregación , se aprobaron por la citada Real cédula de siete de Octubre de mil setecientos cincuenta y uno , estaba dispuesto el modo con que sus individuos habían de asistir á las mesas que para pedir limosna se habían de poner en la iglesia donde estuviese establecida la Congregación , después de haber oído , en virtud de acuerdo de la Cámara, el Ilmo. Sr. D. Manuel Ventura de Figueroa, del Consejo y Cámara, y Juez Protector de la Real iglesia de San Isidro y de esta Congregación, á los Diputados de ambas Comunidades ; y atendiendo á que, aunque se hubiesen permitido las referidas mesas cuando se hallaba establecida la Congregación en el Convento de la Santísima Trinidad , no debe seguirse este ejemplar en el actual establecimiento , que ha conseguido la Congregación de la Real piedad de su Majestad, mandando se traslade , como se ha hecho , á la Real Iglesia de San Isidro , así por ser ésta del Real Patronato y no haber en ella semejantes demandas , y porque siempre clama contra este permiso la prohibición canónica, por la irreverencia y turbación que causan en el templo, sin que se pueda evitar de modo alguno, se convino por las dos referidas Comunidades, que se excuse el ponerse mesas por la Congregación en la referida Real Iglesia , ni su pórtico, y en no usar de la referida licencia, que se concedió para ello á la Congregación por la citada Real cédula de siete de Octubre de mil setecientos cincuenta y uno. Y respecto de haber aprobado el referido allanamiento de las dos citadas Comunidades el mencionado Señor Juez Protector, se establece así para su perpetua y puntual observancia en lo venidero.

CONSTITUCION XIII

Del Tesorero.

Siendo necesario haya persona en quien entren todos los caudales de limosnas que con el favor de Dios se den á la Congregación, las contribuciones mensuales, y de entradas de Congregantes, como de los demás efectos de ésta, se ha de elegir para dicho fin, como se ha hecho hasta aquí, un Congregante de toda seguridad, celo y actividad, el que ha de tener dos libros, el uno para sentar las partidas ó cantidades que entren en su poder, y el otro para sentar las salidas ó inversiones de las referidas cantidades, á fin de que en todo tiempo conste y no se padezca confusión; todo ello con la distinción y separación correspondiente.

Ha de satisfacer todas las libranzas que contra él se despachasen, precediendo ir firmadas del Teniente de Hermano mayor, ó en su ausencia ó enfermedad de éste del Consiliario primero, segundo, etc., según su graduación, y tomada la razón por el Contador, en dicha forma y no en otra, se le abonará en sus cuentas, las que ha de dar precisamente en el primer domingo del mes de Enero de cada año, que es cuando se ha de hacer la Junta particular para proposición de oficios, según se dirá habiendo precedido el formársela el Contador, según su libro de cargo y los documentos que para su descargo le presentare dicho Tesorero, para que en dicha Junta de Proposición se remita al informe del Contador, y ejecutado éste, se pueda dar razón de ella en la Junta general inmediata para su aprobación, y en ésta se otorgará el poder correspondiente para las cobranzas en que se necesite de dicho instrumento, y según la nueva elección ó reelección de este empleo, en la forma que se explicará en la Constitución de elección de oficios; previniendo que, en caso de ser dicho Tesorero alcanzado en poca ó en mucha cantidad, la ha de entregar en el día de dicha Junta de Proposición de oficios y de cuentas; y tendrá lugar y voto después del Secretario. Y las referidas cuentas que ha de dar el Tesorero, según se previene en esta Constitución, después que se hayan aprobado por la Junta general y por el Sr. Juez Protector de la citada Real Congregación, con cuyo acuerdo se ha de proceder siempre en lo sucesivo para estos actos, se han de archivar y custodiar con los recados de justificación correspondientes en la parte ó paraje que la misma Junta general tuviese por más conveniente.

CONSTITUCION XIV

Del Contador.

También se elegirá y nombrará, como hasta ahora se ha ejecutado, por Contador, uno de los Congregantes de inteligencia y práctica en materia de cuentas, el que ha de tener en su poder un libro de cuenta y razón, que llaman de cargo, para hacérsele al Tesorero de todo lo que ha debido entrar en él por razón de limosnas, contribuciones mensuales, efectos y demás que sea perteneciente al caudal de la Congregación, y para anotar también en los libramientos que se despachasen por el Teniente de Hermano mayor ó sus Consiliarios en la forma dicha y del Secretario, sin cuyas circunstancias no tomará jamás dicha razón. Formará las cuentas al Tesorero en su debido tiempo, para hacerlas presentes, y sus reparos, á la Congregación en la forma picha, y aprobadas en los términos que se previene en la Cons-



titución antecedente, se ha de hacer de ellas el uso que en la misma Constitución se establece; de cuyas cuentas, y de los papeles que estén á cargo del referido Contador, podrá tomar éste, siempre que lo necesite, todas las noticias que tuviere por convenientes para dar las certificaciones que de cualesquier cuentas ó instrumentos se le pida. Ha de tener también otro libro donde se anoten los ornamentos y alhajas de la Congregación, poniendo razón de los bienhechores de ellas, con el día, mes y año que se dieron, para por ello formar el inventario correspondiente, según lo que después se dirá en cuanto á los Comisarios de Altar, é igualmente tendrá su lugar y voto después del Tesorero. Nombraráse asimismo otro Congregante, de las mismas circunstancias que el antecedente, con el nombre de segundo Contador, para en ausencia ó enfermedad del que sirva dicho empleo, teniendo en este caso el lugar y voto que el primero.

CONSTITUCIÓN XV

De los Comisarios de fiestas.

Estos han de tener obligación de prevenir todo lo necesario para las festividades que ha de celebrar la Congregación, según la orden ó disposición que se les comunique por la Junta, no excediendo en modo alguno de ella ni haciendo más gastos que hasta en la cantidad que con la experiencia del tiempo se les regule por formal acuerdo por la Congregación, siendo de su cuenta el importe de lo demás en que después de regulada dicha cantidad excediesen, procurando no hacerlo para no imposibilitar en otros la admisión de este empleo, á cuyo fin presentarán relación jurada de dichos gastos, que pasada al informe del Contador, y no ofreciéndosele reparo, se le despachará la libranza correspondiente para su satisfacción, en que no ha de haber demora alguna. Ha de ser de su cargo la compostura de altar é iglesia en los días de dichas festividades, solicitar la correspondiente música, conducir á los predicadores desde la casa ó convento de éstos y restituirlos á aquéllos, si no les excusan de hacerlo; y últimamente, ha de correr á su cuidado todo lo que para la mayor decencia, adorno y perfección sea necesario en semejantes funciones, y tendrán voto y lugar después del Contador de la Congregación.

CONSTITUCIÓN XVI

De los Comisarios de altar.

No hay cosa que pida más cuidado que la decencia y aseo del altar y mayor culto, por lo que se han de nombrar, como se ha hecho hasta ahora, dos Congregantes con este título, para que anual y diariamente cuiden del altar donde estén colocadas las efigies del glorioso SAN DÁMASO, SAN ISIDRO y demás Santos y reliquias que pusiese en él la Congregación, procurando esté todo con la mayor curiosidad y veneración para celebrar el santo sacrificio de la Misa y demás sagrados cultos, asistiendo para ello á la citada Real iglesia de San Isidro, adonde está situada la Congregación alternativamente, ó según se concordaren los dos, á lo menos los domingos y demás festividades del año, junto con los dos Sres. Congregantes nombrados para ello en cada mes. Ha de correr igualmente al cuidado de los referidos Comisarios la guarda y custodia de los ornamentos y alhajas de la Congregación, recibéndolo por inventario y entregándolas en la misma forma al tiempo de cesar en dichos empleos. Ayudarán á los Comisarios de fiestas en las que celebrare la Congregación, para aliviarles en algún modo este trabajo, procurando ejecutarlo con unión y buena correspondencia, y tendrán lugar y voto después de dichos Comisarios de fiestas.

CONSTITUCIÓN XVII

De los Maestros de ceremonias.

Será de la obligación de éstos ir con las insignias ó bastones de la Congregación, siempre que ésta ejecute ó salga á acto público, delante de ella. Acompañarán á los que celebren Misa cantada cuando sea de cargo de la Congregación, y en todas las festividades de iglesia, y al predicador en las que haya sermón, procurando ejecutarlo con toda veneración y compostura; y estando manifiesto el Santísimo Sacramento, dispondrán se pongan á velar á su divina Majestad alternativamente los Congregantes, mudándolos de media en media hora hasta su debido tiempo, y también en la Comunión general dispondrán vayan de dos en dos, sin que ninguno de los Congregantes se levante de su lugar hasta que dichos Maestros de ceremonias se lo ordenen, empezando por el Teniente de Hermano Mayor y los dos primeros Consiliarios, después los segundos, y así sucesivamente, llegando todos al altar con mucha reverencia y compostura. Se senta-

rán en las Juntas después de todos, así para observar y prevenir lo conveniente, como para acompañar á los que se hayan de recibir, según queda dispuesto en el capítulo séptimo de estas Constituciones, y tendrán voto también en las Juntas particulares.

CONSTITUCIÓN XVIII

De los Celadores.

Para este empleo se han de elegir y nombrar personas de toda autoridad y prudencia, por ser su encargo el de que tengan su debido cumplimiento y observancia las Constituciones, acuerdos y demás reglas de la Congregación; que se cumpla con las fiestas votadas, comuniones y demás actos precisos de ella; que no se hagan empeños ni gastos no correspondientes y superfluos, procurando que todos cumplan con sus respectivos oficios, y sin mezclarse los que tengan los unos con los de los otros; que no se admitan nuevas fiestas sin justo motivo, ó que haya rentas para ellas, ó bienhechor que las quiera costear, teniendo cuidado en que todo se conforme con una proporcionada medida, y de que se mantenga el instituto de la Congregación y la buena correspondencia entre los Congregantes, dando cuenta, en el caso de faltarse á alguna de dichas cosas y que merezca censura, al Teniente de Hermano mayor, á fin de que lo remedie, y de que no bastando esta interposición ó autoridad, se dé cuenta á la Junta particular ó secreta. según el caso lo pida, en donde se tome la providencia correspondiente.

CONSTITUCIÓN XIX

De los Diputados de hospitales.

Como igualmente se dirige el instituto de dicha Congregación, habiendo fondos para ello, al amparo y beneficio de los pobres naturales de esta Villa, según y en la forma y circunstancias que se previenen en el capítulo segundo de estas Constituciones, se necesita, para su ejecución y exacto cumplimiento, de personas de toda inteligencia, celo y caridad, que les conmueva á emplearse en tan piadosos y diarios ejercicios, por lo que se han de elegir dos Congregantes, uno eclesiástico, según los que haya en la Congregación; y otro secular, que con el nombre de Diputados de hospitales asistan á los generales de esta Corte, á lo menos un día en la semana, para que, habiendo en ellos algún enfermo natural de Madrid, de uno y otro sexo, según que en ellos se les permita, le consuelen en dicha enfermedad; reciban los encargos

que el enfermo les hiciese para alguna diligencia, dentro ó fuera de dichos hospitales, y que, acomodándose á la práctica de estos y permitiéndoselo, le socorran con alguna limosna sólo para lo preciso en dichos hospitales, ejecutando por dicho encargo y empleo cuanto sea conducente al bien espiritual y temporal de dichos enfermos; á cuyo fin, y según las circunstancias que ocurran, darán cuenta al Teniente de Hermano mayor, para que, dándola en la Junta secreta, providencie ésta lo conveniente, y se practique lo necesario con prudente dirección y según los fondos que tuviere la Congregación.

CONSTITUCIÓN XX

De los Diputados de cárceles.

No siendo menos caritativo este empleo que el antecedente, se nombrarán también otros dos Congregantes, eclesiástico y secular, para que igualmente asistan á las cárceles de esta Corte, un día á lo menos de cada semana, y reconocer y saber los presos que hubiese en ellas, naturales de esta Villa, y hallando algunos, se informarán de la causa de su prisión, y siendo decente y de ninguna nota ni reparo en la honradez y buena estimación de tal patricio, le consolarán y ayudarán en su contratiempo para solicitar su libertad; y en el caso de necesitar de socorro corto ó excesivo, darán cuenta al Teniente de Hermano mayor, para que, dándola en Junta secreta, según dichos fondos, providencie lo conveniente, como queda dispuesto en el capítulo antecedente.

CONSTITUCIÓN XXI

De los Diputados de niños huérfanos.

Deseando que el piadoso instituto de la Congregación se extiende en su caritativo intento á los naturales de esta Villa, se han de nombrar asimismo otros dos Congregantes que obtengan este empleo; y que noticiosos por algún medio de haber niños huérfanos de ambos sexos, y naturales de esta Villa, hijos de padres conocidos, den cuenta en la misma forma al Teniente de Hermano mayor, y éste á la Junta secreta, para que, atendidas y reflexionadas sus circunstancias, con los informes que le parezca tomar, dé la providencia conveniente á el fin de su acomodo, alivio y colocación, según parezca necesario, apartándolos de los tropiezos y demás contingencias del mundo, á que quedaran expuestos por su desamparo, constando primero éste y su pobreza,

y no tener refugio alguno en sus parientes, porque, habiéndole, no ha de ser del instituto de la Congregación, quien procederá para todo con mucha madurez y pulso, para evitar los muchos engaños que en esto se puedan padecer; previniéndose que, aunque este particular instituto ha de ser general, deberán tener la primera atención, y ser preferidos, los hijos de los que hubieren sido Congregantes, y que sean también naturales de esta Villa; igualmente los que lo sean de padres de empleos decentes y honrados, y correspondientes á los de los Congregantes, mediante que según sus respectivas circunstancias deben conmover á su mayor cuidado y protección, observando asimismo entre unos y otros la preferencia en la menor edad.

CONSTITUCIÓN XXII

De los Enfermeros de Congregantes.

También se han de nombrar otros dos Congregantes que sirvan el empleo de Enfermeros, siendo de su cuidado el visitar los que se hallen enfermos y les constase estarlo, así por el aviso del Secretario, como por cualquier otro medio; asistiéndolos y consolándolos en las enfermedades que padeciesen, dando razón, á lo menos al Teniente de Hermano Mayor, del estado de su salud; y si falleciesen, darán cuenta al Secretario y Oficiales de la Congregación, para que se solicite asistan todos los Congregantes que pudiesen á su entierro, y se despachen las cédulas correspondientes para los debidos sufragios de oraciones, limosnas y demás buenas obras, que se dirán en la Constitución XXXII, procurando unos y otros cumplir con este tan apreciable alivio del alma y cuerpo.

CONSTITUCIÓN XXIII

De los Consultores.

Como cada día se ofrecen en semejantes Congregaciones muchos casos que tocan al fuero interno, y en ésta con más especialidad, por los fines piadosos á que también se destinan sus caudales, y sea preciso proceder con todo arreglo, acierto y cristiandad; para asegurar esto se han de elegir dos personas de los Congregantes, con el nombre de Consultores, los que, según los casos que por escrito ó de palabra se les propongan, han de decidir en la misma forma las dudas que se ofrezcan, sin que puedan ejecutarlo por sí solos, no precediendo para ello pregunta ó consulta de la Congregación, para lo cual se han de elegir dos señores Sacerdo-

tes ó Religiosos doctos, y de todo carácter y graduación, que parezcan más á propósito para ello, procurando esmerarse en dicha elección, por ser para un fin de tanto peso y consideración.

CONSTITUCIÓN XXIV

De los Abogados.

Elegirá la Congregación para este empleo dos de los Abogados que sean individuos de ella y del ilustre Colegio de esta Corte, así para responder en derecho á las dudas y consultas que se ofrezcan, como para que, en el caso de que sea preciso mover algún pleito, ó que se suscite á la Congregación, la puedan defender en ellos y en todo lo que en su razón ocurriese; y asimismo para defender á los pobres naturales de esta Villa y que sean de su instituto, en la causa justa que tengan, sobre que se les encarga su cumplimiento y cuidado con la caridad, celo y desinterés que en semejantes casos acostumbran ejecutarlo, como tan propio del honor y estimación con que ejercen dichos empleos.

CONSTITUCIÓN XXV

De los Procuradores.

Para todo lo que se ofrezca en los pleitos y recursos en los Tribunales de esta Corte se han de nombrar igualmente dos Congregantes de este oficio, si los hubiese en ella, uno de Corte y otro de Villa, á cuyo fin se les otorgará el poder correspondiente por toda la Congregación, á menos que no sea para demandas nuevas que se pongan á la Congregación; en cuyo caso no han de poder usar del que se les haya dado, y si que se entienda con la Congregación en persona, la que, según corresponda, otorgará el poder particular para ello; y en todos casos procurarán esmerarse en defender á la Congregación y á los pobres naturales de esta Villa con el desinterés y celo que también acostumbran á ejecutarlo.

CONSTITUCIÓN XXVI

Del Escribano y Agente.

También se ha de nombrar un Escribano, si le hubiere Congregante, para que ante él se otorguen todos los instrumentos que se ofrezcan en la Congregación, y se ejecuten las diligencias judiciales y extrajudiciales que convengan; é igualmente otro de



los Congregantes para Agente en todos los pleitos y dependencias que ocurran en dicha Congregación, eligiendo para uno y otro, sujeto de toda confianza y vigilancia, los que según sus respectivos encargos han de dar razón en la Junta particular para saber el estado de cualquiera dependencia pendiente, esmerándose en su cumplimiento, según se expresa y queda prevenido en los dos empleos antecedentes. Y se previene que si en adelante, para el cumplimiento del instituto y fines de la Congregación, se necesitase añadir más empleos ó aumentar más personas en los ya relacionados, lo podrá hacer dicha Congregación sin embarazo alguno, entendiéndose todo con aprobación del Consejo de la Cámara, solicitada por medio del Sr. Juez Protector que por tiempo fuese de esta Real Congregación, y no de otra forma.

CONSTITUCIÓN XXVII

De la fiesta al Señor San Dámaso.

Debiendo dirigirse el principalísimo fin de la Congregación al obsequio y culto de sus Santos patrienses, se establece y ordena que todos los años se celebre una fiesta al Señor SAN DÁMASO, Papa, en el día once de Diciembre, que es en el que le celebra la Iglesia, cuya fiesta se ha de celebrar con arreglo en todo á lo establecido y estipulado entre la Real Congregación y el Real Cabildo de Capellanes de la Real iglesia de San Isidro, y á lo que previene la Constitución que habla de los Comisarios de fiestas; y la elección de orador para dicha fiesta, como para las que después se establezcan, ha de ser privativa de la Junta particular, quien procurará hacerla de persona de toda autoridad y ciencia, Sacerdote secular ó religioso y que sea también natural de esta Villa, respecto de que en esto, como en las demás facultades y artes, han florecido y florecen cada día en superior grado, acreditando con ello la buena educación, estudios y aplicación de tales patrienses. Ha de haber en este día, y en obsequio del Santo, Comunión general por todos los Congregantes, á la hora que pareciere conveniente y que se señale, teniendo prevenido quien celebre para ello, y de cuenta de la Congregación, una Misa rezada y suministre dicha Comunión, ejecutando ésta con la mayor devoción y edificación, todo al cuidado de los Maestros de ceremonias, y precedido el aviso por cédulas como para dicha fiesta por el Secretario. Y en este día, por cumplir asimismo la Congregación con el fin piadoso de su caritativo celo para con los pobres naturales de esta Villa, habiendo fondos para ello, y no en otra forma, se vestirán cuatro estudiantes naturales de ella con lo que les corresponda como tales, cuya

elección de estudiantes, que ha de ser privativa de la Junta particular y en la del mes antecedente, ha de ser según lo prevenido en la Constitución veintiuna, en orden á la preferencia de los de menor de edad y circunstancias; y dichos estudiantes así elegidos tendrán obligación á componer unos dísticos en elogio del Santo, que entregarán al Secretario para colocarlos donde parezca conveniente ó reservarlos en la forma que se pueda para memoria de los aplausos del Santo, esto en correspondencia del singular ingenio con que floreció el Señor SAN DÁMASO, componiendo versos, especialmente heroicos, en alabanza de la virginidad de María Santísima, diversidad de nombres de nuestro Redentor Jesucristo y otros asuntos divinos; y también han de asistir dichos estudiantes, así vestidos, á la Comunión general y á la festividad del Santo con cuatro hachas, que costeará la Congregación en obsequio de nuestro Dios Sacramentado, y en el tiempo de la Misa en la ocasión que comunmente se practica.

CONSTITUCIÓN XXVIII

De la fiesta al Señor San Isidro.

En consecuencia también de tener elegido por igualmente Patrono y Tutelar de dicha Congregación al Señor SAN ISIDRO, se establece y ordena que el día quince de Mayo, en que celebra la Iglesia á este Santo, se celebre también una fiesta á dicho Santo, en la conformidad y con el arreglo que igualmente se ha capitulado entre la Real Congregación y el Cabildo de Capellanes de la Real iglesia de San Isidro, con arreglo á lo resuelto por su Majestad, y según y como se ha practicado en los dos años anteriores de mil setecientos setenta y uno y mil setecientos setenta y dos.

CONSTITUCIÓN XXIX

De la fiesta de Concepción.

Por haber elegido, con justo motivo, por Protectora de la Congregación para solicitar su divino amparo y auxilio á María Santísima en el misterio de su PURÍSIMA CONCEPCIÓN, se establece y ordena que teniendo caudales y fondos la Congregación para ello, y con el respecto siempre á los que se necesitan para el socorro y alivio de los pobres patrienses en las piadosas obras que queda prevenido se ejecuten con ellos en el día que le celebra la Iglesia, que es en el de ocho de Diciembre ó el domingo

infraoctavo, se haga una fiesta en reverencia de tan sagrado misterio, en la conformidad que se haya establecido entre las dos referidas Comunidades.

CONSTITUCIÓN XXX

De la fiesta de los demás Santos patrienses.

Mediante ser notorio haber otros Santos naturales de esta Villa, como son el Señor SAN MELQUIADES, primer Pontífice español; el Señor SAN ATANASIO, presbítero y mártir; SAN GINÉS, mártir; San PLÁCIDO y compañeros mártires, y San EUTQUIO, mártir, y otros que con el favor divino se espera se declaren por tales por la Silla Pontificia para la pública veneración, se establece y ordena que para no faltar á ella, y á los cultos de que son también acreedores todos, y á quienes debe atender igualmente esta Congregación con el título y descripción de naturales de esta Villa, y bajo la calidad y circunstancias de los fondos prevenida en la Constitución antecedente, se les solemnice y ejecute á todos juntos, y á los demás que en adelante se declarasen por tales Santos, una fiesta conforme á lo que queda establecido, por lo que mira á las otras fiestas que ha de celebrar la Congregación, y que se haga en el día que determinase la Congregación.

CONSTITUCIÓN XXXI

Del aniversario y honras por los Congregantes difuntos.

No debiendo cuidar menos la Congregación del alivio de sus individuos en las penas que padezcan en el Purgatorio, se establece y ordena que todos los años y en la octava de cuando la Iglesia hace conmemoración de todos los difuntos, ó en el día que en el mes de Noviembre pareciese conveniente, se celebre un aniversario por todos los Congregantes y bienhechores que hayan fallecido, en los términos que se han establecido entre las dos expresadas Reales Comunidades, procurando se digan durante la Vigilia las Misas que según su limosna se pudiesen, aplicadas en sufragio de dichos difuntos, no omitiendo los Congregantes la asistencia á acto tan del agrado de Dios, y en beneficio espiritual de los que fueron connaturales y coindividuos de la Congregación, despachándose á este fin las cédulas y avisos correspondientes por el Secretario.

CONSTITUCIÓN XXXII

De los sufragios por los Congregantes que falleciesen.

Por los Congregantes ó Congregantas que constase haber fallecido, se deberá hacer por los individuos de la Congregación los sufragios de oraciones, limosnas y demás buenas obras que les dictase su caritativo celo, los que extenderán á espaldas de la cédula del aviso, para que, recogiénose por el Secretario, se dé cuenta de todos en el día de la Junta general de elección de oficios, llevándolo extendido el Secretario con toda distinción; y además de esto tendrá obligación el Sacerdote secular ó religioso de celebrar por su alma una Misa rezada, si puede ser, en altar privilegiado, teniendo intención libre para ello, y no teniéndola, el rezar dos Oficios de difuntos; y el secular la de mandarla decir también en altar privilegiado, dando la limosna para ello que le dictase su devoción.

CONSTITUCIÓN XXXIII

De las Juntas generales.

Todos los años, y en el segundo domingo del mes de Enero, se ha de celebrar una Junta general para la elección de oficios y dar cuenta de los progresos de la Congregación, limosnas y alhajas dadas á ésta, fiestas que se han hecho, y sufragios por los difuntos Congregantes, y de todo lo que parezca conducente para dicha elección. Se hará presente la proposición hecha para los empleos por la Junta particular, manifestándose ésta por el Secretario con distinción de los empleos, notándose cada uno de ellos separadamente por cédulas que á este fin se repartirán, regulándolos el Teniente de Hermano mayor, Consiliarios y Secretario, quedando electo el que tuviese más votos, y en caso de igualdad, el que eligiese el Teniente de Hermano mayor, de quien ha de ser privativa esta facultad, procurando unos y otros ejecutarlo con independencia y separación de pasión alguna, mirando al mayor aumento de la Congregación y lustre de ella, cuya elección no se hará pública hasta que esté hecha de todos los empleos; y publicada, se dará la posesión á todos los nuevamente electos, quienes procurarán cumplir exactamente con sus respectivos empleos; y finalizando la Junta con el *Te Deum laudamus* y responso por los difuntos, se disolverá ésta, habiendo precedido para su convocatoria el aviso por cédulas como para los demás actos; y también se ha de poder celebrar las demás Juntas generales

que parezca conveniente, sentándose en ellas los de los empleos como queda prevenido en cada uno de ellos en los demás actos y fiestas de la Congregación, y los Congregantes que asistiesen á ella, después de los empleos y sin preferencia alguna entre sí.

CONSTITUCIÓN XXXIV

De las Juntas particulares.

Igualmente se ha de celebrar en el primer domingo de cada mes Junta particular para el gobierno, dirección y conservación de la Congregación, tratándose en ésta todo lo conveniente á dicho fin, á la que, precedido el aviso correspondiente por cédulas, concurrirán todos los Oficiales, y que obtengan los empleos que quedan ya anotados con separación, bastando para que se pueda ejecutar la asistencia del Teniente de Hermano mayor, ó en su ausencia y enfermedad, del Consiliario primero, ó de quien deba ocupar, según lo antes prevenido, el principal lugar; dos de los Consiliarios; Secretario primero ó segundo; Tesorero, Contador y Maestro de ceremonias; pudiéndose también celebrar las Juntas particulares y extraordinarias que pareciese convenientes, dándose para ello la orden correspondiente por el Teniente de Hermano mayor, ó de quien en su ausencia rigiese y gobernase dicha Congregación.

CONSTITUCIÓN XXXV

De la proposición de oficios.

En la Junta del primer domingo del mes de Enero se ha de hacer por los que concurran á ella, en la forma dicha, la proposición de oficios, arreglada á los que quedan referidos, con la separación y método siguiente: para Teniente de Hermano mayor, tres, y que hayan sido ya Consiliarios; para éstos, ocho; para Secretario primero y segundo, Tesorero y Contador, dos para cada empleo; y en cuanto á los demás, será privativa la facultad en dicha Junta el elegirlos y nombrarlos, así para hacer menos molesta la Junta general de elección de oficios, como por deber estar enterados los que compongan dicha Junta particular de los Congregantes, que por sus calidades y circunstancias los puedan obtener; podrán ser reelegidos los que obtuviesen los empleos de Teniente de Hermano mayor, Secretario, Tesorero, en el caso de haber satisfecho cualquier alcance que se le haga en cuenta, y Contador, por estar éstos más instruidos de los negocios tocantes á aquéllos y beneficio de la Congregación; pero en los de Consiliarios, no.

liarios no la ha de haber, por haberse de hacer su elección nuevamente todos los años, quedando en cuanto á los demás, de que es privativa á la Junta particular su elección y nombramiento, la facultad de hacer de ellos también la reelección que parezca conveniente.

CONSTITUCIÓN XXXVI

De las Juntas secretas.

También se establece haya una Junta secreta, la que se ha de componer del Teniente de Hermano mayor, los Consiliarios, Secretario, Contador, Tesorero, Celadores, Abogados, Consultores y Diputados de pobres, siendo de estos últimos empleos los que según la clase ó negocio que se haya de tratar, obtengan los encargos de hospitales, cárceles y niños huérfanos; y aunque bastará que los empleos de Abogados, Consultores y Diputados de pobres concurra uno de cada clase, y de los Consiliarios dos siempre ha de quedar á arbitrio y dirección del Teniente de Hermano mayor, ó del Consiliario que en su lugar y con su orden le sustituyese, el celebrarla ó no, según el caso que ocurriese en esta Junta, que ha de ser convocada precisamente de orden de dicho Teniente de Hermano mayor. En ella se ha de tratar principalmente de todos los negocios y dependencias que en materia del beneficio particular y general de los pobres naturales de esta Villa se ofrezca y sea necesario tomar providencia, sin que en ésta se pueda tratar de cosa que corresponda al gobierno y dirección de la Congregación, á excepción de lo que se la remitiese por la Junta particular ó general, por tocar éste á dicha particular, y establecerse sólo esta Junta secreta para los fines piadosos, así por su preciso y pronto remedio, como por ser asuntos de la mayor consideración y atención, y en los que es necesario proceder con mucha reflexión, prudencia y rectitud, y arreglado todo al caritativo y extensivo instituto de la Congregación.

CONSTITUCIÓN XXXVII

Del criado de la Congregación.

Para solicitar la cobranza de todo lo que los Congregantes tengan que contribuir por razón de mesadas, repartimientos y demás con que lo deban hacer, y asimismo para todo lo necesario en orden á la compostura de altar, bancos y demás de las festividades, honras y actos públicos, asistencia á la iglesia con los Comisarios de altar y fiestas, Juntas, avisos para todo ello,



llevar los libros y demás recados que se ofrezcan, poniendo lo necesario también en la sala de Juntas, cuando se celebren, se nombrará por la Junta particular, si pudiese ser también natural de esta Villa, persona fidedigna, decente y de toda satisfacción, para lo que habrá de dar las fianzas correspondientes; el que, admitido, cuidará de dichos encargos, y por su trabajo y ocupación se le señalará el salario que parezca conveniente.

CONSTITUCIÓN XXXVIII

Del arca de tres llaves.

Esperando nuestra Congregación de la MAJESTAD DIVINA, de su soberana Protectora MARÍA SANTÍSIMA, y de sus Tutelares y Patronos el Señor SAN DÁMASO y SAN ISIDRO, tenga los auges y creces que sean correspondientes á sus devotos y piadosos institutos, y que á este fin se colme de suficientes caudales y fondos para ello, así con las limosnas y contribuciones de los Congregantes como con las de los demás fieles, que á vista de tan santos empleos y ejercicios se quieran suministrar á la Congregación, y caritativo celo, se establece y ordena haya un arca de tres llaves, que han de tener: una el Teniente de Hermano mayor, otra el Tesorero y otra el Contador, cuya arca se ha de poner en el sitio y lugar más seguro y cómodo que se hallase, y fuese más proporcionado; y que en ella se hayan de entrar todas las limosnas y alcances de los Tesoreros con respecto á lo que necesiten ó no para los gastos de la Congregación, formándose para ello un libro de entrada y salida, que ha de parar en poder del Contador; y de cuya arca no se pueda sacar cantidad alguna sin la intervención de dichos tres Congregantes que obtengan los referidos empleos, asiento correspondiente, y preceder la orden y libramiento en forma de la Junta secreta ó particular, según los fines para que se necesite cualquier cantidad, para que en todo haya la formalidad y seguridad que se desea y debe practicarse.

CONSTITUCIÓN XXXIX

De la unión y buena correspondencia entre los Congregantes.

Como esta Congregación se dirija tan piadosamente en su instituto al beneficio común de los pobres patrienses, y sea justo se ejerza también, y en su preciso caso, para con los Congregantes que la compongan, se exhorta y aconseja igualmente á todos observen entre sí una estrecha unión de caridad y amor, evitando

toda materia de disensión y disturbios; y que asimismo tengan una buena correspondencia, ayudándose y protegiéndose unos á otros en todo lo que puedan, y les facilite las ocasiones de hacerlo para el buen estar de los Congregantes, y que se mantengan con el lustre y decencia que corresponde á hijos de tan esclarecida y aún común patria y Corte.

CONSTITUCIÓN XL

De la exención é independencia de la Congregación en cuanto á su jurisdicción y fuero.

En consecuencia de haber debido, como queda sentado, esta Congregación á la benignidad y piedad de Su Majestad el que la admita bajo su Real protección y Patronato, concediéndola los honores, preeminencias y regalías de tal, y deberse por esto considerar siempre de su Real Patronato, se establece haya de estar sujeta y subordinada á la Real Cámara de Castilla, con independencia total de otra cualquiera jurisdicción secular ó eclesiástica, sin que con el pretexto de visita, ni de otro cualquier motivo de fundación ó causa pía, pueda introducirse á ningún conocimiento judicial ó extrajudicial el Juez ó Visitador eclesiástico, ni otro tribunal alguno, de lo que desde luego se exime y separa esta Congregación; todo supuesto el beneplácito y condescendencia de su Majestad.

CONSTITUCIÓN XLI

De la forma de aumentar estas Constituciones.

Respecto de ser el deseo y anhelo de los Congregantes el que estas Constituciones se dirijan á mayor honra y gloria de Dios, bien de los pobres naturales de esta villa de Madrid y aumento de la Congregación, y ofrecer la larga experiencia de los tiempos motivos suficientes para añadir, mudar ó reformar cualquiera de ellas, lo podrá hacer por sus acuerdos de Junta general, teniendo lo que así se ejecutase, y según pareciese conveniente, como si fuese una de dichas Constituciones, para cuyas mutaciones ó reformaciones que se han de ejecutar, según lo exijan las circunstancias, ha de preceder siempre aprobación de la Cámara en todas aquellas cosas que sean de mayor momento ó consideración, y en lo que cesen estos respectos, ha de intervenir el acuerdo y aprobación del señor Juez Protector que fuere de la Congregación.

Con lo cual se da fin á estas Constituciones que los actuales

Congregantes por sí, y en nombre de los venideros, ofrecen cumplir y practicar, deseando regirse y gobernarse por ellas; obligándose, como se obligan en el modo que pueden, y sin cargo de sus conciencias, á su exacta observancia, á cuyo fin se firman estas Constituciones, modificadas y arregladas en todo al presente sistema por todos los caballeros Congregantes de la referida Real Congregación de *Naturales Seculares de Madrid*, que asistieron á la Junta general convocada y celebrada á este fin en Madrid á veintisiete de Febrero de mil setecientos setenta y cuatro.—El Marqués de Montealegre, Teniente de Hermano mayor: El Conde de Baños: El Marqués de Quintana y de Guevara, Conde de Paredes, primer Consiliario: D. Vicente José García y Silva, Consiliario: D. Antonio de Salcedo y Mesa, Consiliario eclesiástico: D. Anastasio de Yebra y Pimentel, Consiliario eclesiástico: D. Juan Antonio Benedit, Consiliario: D. Francisco Salcedo: Don Agustín Laureano de Tobia y Gonzalez, presbítero: D. Pedro González de Baldes: El Duque de Montellano: Isidro Fernandez y la Quintana: D. Jacinto Moreno de Montalbo: D. Felipe Fernández Portalegre: D. Antonio Benito de Cariga: D. Antonio Moreno de Negrete: D. Vicente Diego Merino de Castro: Manuel Pedro Bueno: D. Narciso Antonio de Velasco: Matías López Martínez: D. Juan Antonio de Cancio: D. Pedro López Martínez: Don Antonio Hilarión Domínguez: Pedro Marentes: D. Manuel González: Dionisio Antonio Ugarte: Manuel Isidro Ortiz del Campo: Nicolás López: D. Juan Ignacio Cortés: Manuel Vázquez de Seijas: D. Dionisio Baldeón Real: Antonio Fernández Portalegre: Juan Manuel Tentor: Francisco Manuel de Castro y López: Juan Ollero: José Vitoria: Juan Antonio de la Gala: Hermenegildo Victor Ugarte: José Buitrago: Miguel Gil: D. Cristóbal de Menoyo: D. Isidro de Menoyo: D. José Manuel Moreno, Contador: Don Juan Pablo Mateo, Secretario primero: D. Manuel de Rivera: Don Ignacio Sebastián de la Parra: Antonio Ventura Montenegro: Don Juan de Mata López: Manuel de Vera: D. Antonio Rodríguez Freyre de Andrade: Simón García Fuertes.

En la Villa de Madrid, Corte de la Católica Majestad del Rey nuestro Señor D. Carlos III, que Dios ensalce y prospere para bien de la Cristiandad y de estos reinos y singular gloria de esta su ilustre patria, á once días del mes de Mayo, año de mil setecientos setenta y cuatro, ante mí el Escribano de provincia y testigos; estando en la posada del Ilustrísimo Sr. D. Manuel Ventura Figueroa, Caballero de la Real y distinguida Orden española de nuestro actual Soberano, del Supremo Consejo y Cámara de Castilla, Decano y Gobernador interino de él, Comisario apostólico general de la Santa Cruzada, y demás gracias en estos Reinos y Señoríos, y como tal Decano, Protector de la Real Capilla de San Isidro, y de la Real Congregación de *Seculares Natura-*

les de esta dicha Villa, erigida bajo de la Real protección y aprobación, á honor y culto de sus gloriosos Patronos SAN DÁMASO, PONTÍFICE, SAN ISIDRO LABRADOR, y demás Santos connaturales; y á presencia, y con asistencia de su Señoría Ilustrísima, que interviniendo en este acto por el carácter de tal Patrono de ambos Cuerpos, y en uso asimismo de la Real resolución de su Majestad, comunicada á la Cámara por el Excmo. Sr. D. Manuel de Roda, Secretario de Estado y del Despacho universal de Gracia y Justicia, en papel de veintinueve de Abril de mil setecientos setenta y uno, de que adelante se insertará copia testimoniada: Los señores Doctor D. Antonio Carlos Martínez; Licenciado D. Juan Francisco Nicolás y Marín, y Doctor D. Antonio Cuadrado Calderón, Capellanes Reales é individuos del mismo Real Cabildo en su nombre, como sus apoderados, comisarios y diputados en virtud de especial poder, que se les confirió en tres de Octubre de mil setecientos y setenta, y ratificó en veinte de Abril de este año, todo ante Rodrigo González de Castro, Escribano Real, de la una parte; y de la otra los señores D. Jacinto Moreno de Montalbo, D. Juan Antonio de la Gala, y D. Cristóbal de Menoyo, Congregantes de dicha Real Congregación, en su nombre, como sus apoderados, comisarios y diputados, en virtud de especial poder, que les dió y otorgó en veintiséis de Septiembre de dicho año de mil setecientos setenta, ante Fernando Calvo de Velasco, también Escribano Real en esta Corte, cuya Real orden testimoniada, y citados dos poderes y ratificación, se me entregaron á mí el infraescripto, para que los ponga con el registro de esta Escritura, é inserte en sus copias, como lo hago, y su tenor á la letra es el siguiente.

Habiéndose efectuado por resolución del Rey, á consulta del Consejo extraordinario, la traslación de la Congregación de *Naturales Seculares de Madrid* á la iglesia de San Isidro, han ocurrido algunas dificultades entre los Capellanes Reales de la misma Iglesia y la Congregación de Naturales sobre el día en que ésta ha de celebrar la fiesta de SAN ISIDRO, pretendiendo que se la debe señalar el mismo día del Santo, que es el quince de Mayo; y oponiéndose á esta instancia los Capellanes, para que no se permitiese que otra Congregación celebrase dicho día en su iglesia la fiesta de SAN ISIDRO, su Tutelar y Patrono; enterado el Rey de las razones que con este motivo han alegado estos dos Cuerpos, y deseoso de que entre ellos se evite toda emulación y encuentro en adelante, ha resuelto S. M.: Que en el día de SAN ISIDRO celebren dichos Capellanes la función á su Santo Titular en nombre de su Majestad como fundador y patrono: Que la Congregación de Naturales asista á esta misma función en circo, en la forma acostumbrada delante del altar mayor: Que concorra también, como su Majestad tiene mandado, la música de su Real Capilla, y que celebren la Misa los Capellanes y Ministros de SAN ISIDRO, á quienes toca: Que á la parte del Evangelio se ponga el dosel con el retrato de su Majestad, y que asista la Real Guardia de Alabarderos: Que el sermón sea del cuidado de la Congregación, para que lo encargue á natural de Madrid: Que otorguen la Escritura de convenio los Capellanes y la Congregación, insertando en ella esta resolución de su Majestad para su cumplimiento. Y para excusar nuevas disensiones en lo venidero,



y que uno y otro cuerpo se dediquen, como lo desean, al mayor culto de sus Patronos, ha venido su Majestad en nombrar por Protector de dicha Real Congregación de Naturales á D. Manuel Ventura de Figueroa, que lo es también de la Real iglesia y Cabildo de San Isidro, con las facultades necesarias para arreglar lo mandado por su Majestad y asegurar la buena armonía que deben tener estas dos comunidades y sus individuos. Y de orden de su Majestad lo participo á V. S. para que lo haga presente en la Cámara para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años, como deseo. Aranjuez veintinueve de Abril de mil setecientos setenta y uno.—Manuel de Roda.—Sr. Marqués de los Llanos.—Corresponde este traslado con la Real orden original de que se ha sacado, y para este efecto exhibió ante mí, hoy día de la fecha, dicho Sr. Protector con decreto puesto á su margen en cuatro de Mayo del mismo año en que fué expedida, de haberse publicado en la Cámara y mandádose cumplir, y que se pasasen á este fin los avisos conducentes, como de la propia Real orden y dicho decreto parece, que originales devolví á su Ilustrísima, á cuya instancia, en fe de lo sobredicho y para que conste y se inserte en la Escritura de capitulación y concordia que está dispuesta, y con su intervención se ha de otorgar entre el Real Cabildo de Capellanes de San Isidro y la Real Congregación de *Naturales Seculares de esta Villa*: Yo, Manuel García, Escribano del Rey nuestro Señor, de Provincia y Comisiones en su Real Casa y Corte, doy el presente, que signo y firmo en la Villa de Madrid á diez de Mayo de mil setecientos setenta y cuatro.—En testimonio de verdad: Manuel García.

Estando en la Real Iglesia de San Isidro de esta Villa de Madrid, á tres de Octubre de mil setecientos setenta, ante mí el Escribano de su Majestad y testigos, se convocaron en la sala de Cabildo de ella, precedido el aviso *ante diem* del Pertiguero, como lo tienen de uso y costumbre para tratar y conferir las cosas respectivas al servicio de Dios nuestro Señor, bien y utilidad de la referida Iglesia, señaladamente los Sres. D. Joaquín de Olloqui, Teniente de Capellán mayor; D. Pedro Velarde; D. José de Castro y Riaño; D. José Sáenz de Olamendi; D. Cayetano Bustillo; Doctor D. Juan Francisco de Mena; Doctor D. José Otondo; D. José Calbo Falcón; D. Francisco Ortiz; Doctor D. Antonio Carlos Martínez; Doctor D. Vicente José Dalmau; D. José Martínez Villaseñor; Doctor D. Domingo Terreu; Doctor don Gregorio Antonio del Otero; Licenciado D. Juan Francisco Nicolás y Marín y el Doctor D. Antonio Cuadrado Calderón, Capellanes Reales de la citada Real iglesia que confesaron ser la mayor parte que hay en ella, por sí mismos y en nombre de los enfermos, ausentes y venideros, por quienes prestaron voz y caución en forma, de que estarán y pasarán por lo que aquí se contendrá, bajo de la obligación expresa, que para ello hacen, de los bienes y rentas de la citada Real iglesia, dijeron: Que en veinticinco de Septiembre próximo pasado se comunicó por el Sr. D. Pedro de Avila y Soto, del Consejo de su Majestad en el Real y Supremo de Castilla, Juez comisionado en la ocupación de las temporalidades de los Regulares que llaman de la Compañía, por lo respectivo al que se llamó Colegio Imperial, á los referidos Sres. Teniente de Capellán mayor y Capellanes el papel de aviso,

á que acompañó una copia simple, que todos piden se inserte en este instrumento, y á la letra dice así: «Muy Señor mío: D. José Payo Sanz, Escribano de Cámara honorario con destino al extraordinario, me dice en veinte de éste lo siguiente: De orden del Consejo en el extraordinario celebrado en trece de este mes, paso á V. S. la adjunta copia certificada de la consulta de dieciocho de Junio del año próximo pasado y Real resolución tomada en su razón sobre la traslación de la Real Congregación de *Naturales Seculares de Madrid* á la capilla de Nuestra Señora, que con el título de BUEN CONSEJO se venera en la iglesia de San Isidro el Real, para que disponga V. S. la ejecución en la forma que está resuelto, en inteligencia de que igual copia dirijo á la Cámara por la Secretaría del Real Patronato para su inteligencia y providencias que juzgue oportunas; y del recibo se servirá V. S. darme aviso para pasarlo á la superior noticia del Consejo. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid veinte de Septiembre de mil setecientos setenta.»—D. José Payo Sanz.—Sr. D. Pedro de Avila.»—En esta inteligencia, expresando la Real cédula que se trate este asunto, estableciendo las condiciones que se han de poner en la Escritura, con intervención de los apoderados de la Real Capilla y los de la Real Congregación de Seglares y mía, para que todo se establezca con método seguro, que no embarace mutuamente las funciones y quite toda duda y arbitrio, para que en lo sucesivo no se muevan disputas y nuevas pretensiones, lo aviso á V. S. para que, haciéndolo presente en el Cabildo, nombre desde luego los dos apoderados, pues por lo respectivo al Excmo. Sr. Marqués de Montealegre, Mayordomo mayor de su Majestad, tiene ya igual aviso y desea la brevedad. Dios guarde á V. S. muchos años. Casa Real de San Isidro, veinticinco de Septiembre de mil setecientos setenta. B. L. M. de V. S. su mayor servidor: D. Pedro de Avila.—Sres. Teniente de Capellán mayor y Capellanes de la Real Capilla de San Isidro.—El Consejo es de dictamen se ejecute la traslación de la citada Congregación á la capilla de Nuestra Señora con la advocación de BUEN CONSEJO, que se venera en la iglesia de San Isidro el Real, y se coloquen en ella los Santos Tutelares de la propia Congregación, sin perjuicio del Real Patronato ni de las funciones de la Real Capilla de San Isidro, estableciéndose las condiciones por Escritura, que ha de otorgar dicha Congregación, con intervención de los apoderados de la Real Capilla y del expresado D. Pedro de Avila, con tal de que se remitan antes sus capítulos á la Cámara para su conocimiento y aprobación. Se conforma su Majestad.» Los insertos antecedentes corresponden con su original, de que yo el infrascripto escribano doy fe.—Y deseando los referidos señores Teniente de Capellán mayor y Capellanes Reales tengan cumplido efecto su contexto y el de la Real resolución, que cita, de su Majestad, en la vía y forma que más haya lugar en derecho: Otorgan que dan y confieren todo su poder cumplido, el que de derecho se requiere, y diputan en forma á los nominados D. Joaquín de Olloqui, Teniente de Capellán mayor, y Capellanes Doctor D. Antonio Carlos Martínez: Licenciado D. Juan Francisco Nicolás y Marín, y el Doctor D. Antonio Cuadrado Calderón, para que en su nombre, y representando sus propias personas, y el de la referida Real iglesia, ocurran ante el

nominado Sr. D. Pedro de Avila y Soto como tal comisionado para este asunto y demás partes que convenga, y en consecuencia de la citada Real resolución de su Majestad traten y conferencien con el propio Sr. D. Pedro de Avila ú otras personas el modo de la traslación de la Real Congregación de *Naturales Seculares de Madrid* á la capilla de Nuestra Señora con la advocación de BUEN CONSEJO, que se venera en la citada Real iglesia, para que se coloquen en ella los Santos Tutelares de la propia Congregación, sin perjuicio del Real Patronato ni de las funciones de la citada Real iglesia; estableciéndose á este fin las condiciones por Escritura, que ha de otorgar la citada Congregación ó persona en su nombre, y que con suficiente poder se presenten para ello, con intervención del expresado Sr. D. Pedro de Avila, como previene la citada Real resolución, con tal que se remitan antes sus capítulos á la Cámara para su reconocimiento y aprobación, practicando á este fin cuantas diligencias judiciales y extrajudiciales convengan sobre este asunto, y todas dirigidas al cumplimiento de la expresada Real resolución, y que no se siga perjuicio á las regalías del Patronato, como previene, de forma que por falta de poder, solemnidad ó circunstancia no deje de tener efecto el presente, pues se le conceden con todas sus incidencias, dependencias, anexidades y conexidades, libre, franca y general administración, relevación y obligación en forma. Y á la firmeza de cuanto va expresado obligan los bienes y rentas de la enunciada Real iglesia, espirituales y temporales, habidos y por haber; y para su ejecución y cumplimiento dan poder á las Justicias y Jueces que de sus causas pueden y deban conocer conforme á derecho, á cuyo fuero y jurisdicción se someten, para que los compelan á la observancia de ello conforme si fuere sentencia definitiva de Juez competente, pasada en autoridad de cosa juzgada; renuncian todas las leyes, fueros y derechos de su favor y de la referida Real iglesia con la general en forma: En cuyo testimonio así lo otorgaron y firmaron, á quienes doy fe conozco, siendo testigos D. Santiago Rodríguez, D. Eugenio Encinas y D. Rosendo Rodríguez, residentes en esta Corte y dependientes de la citada Real iglesia: D. Joaquín de Olloqui: D. Pedro Velarde: D. José de Castro y Riaño: D. José Sáenz Olamendi: D. Vicente José Dalmau: D. Cayetano Bustillo y Pambley: D. Francisco Ortiz: D. Domingo Terreu: Doctor D. José de Otondo: Doctor D. Antonio Martínez: Doctor D. Gregorio Antonio del Otero: D. José Agustín Martínez de Villaseñor: Licenciado D. Juan Francisco Nicolás y Marín: Doctor D. Juan Francisco de Mena: D. José Calbo Falcón: Doctor D. Antonio Cuadrado Calderón: Ante mí, Rodrigo González de Castro.—Yo el nominado Rodrigo González de Castro, Escribano del Rey nuestro Señor, y de la Comisión de ocupación de temporalidades de los Regulares que fueron de la Compañía por lo respectivo á esta Real Casa de San Isidro, presente fuí al otorgamiento de este instrumento, y en fe de ello lo signo y firmo.—En testimonio de verdad: Rodrigo González de Castro.

En la Villa de Madrid, á veinte de Abril de mil setecientos setenta y cuatro: Estando en la Real iglesia de San Isidro, ante mí, el Escribano de su Majestad y testigos, se convocaron en la sala de Cabildo

de ella, precedido el aviso *ante diem* del Pertiguero de la misma iglesia, como lo tienen de uso y costumbre para tratar y conferir las cosas tocantes y pertenecientes al servicio de Dios nuestro Señor, bien y utilidad de la referida iglesia, señaladamente los Sres. Doctor don Francisco Aguiriano, Teniente de Capellán mayor; D. José Castro; D. José Sáenz Olamendi; D. Cayetano Bustillos; D. José Vázquez; don José Otondo; Doctor D. Juan Francisco de Mena; D. José Tomás Castellanos; D. Gaspar Gómez de Cos; D. Manuel Rosel; D. Antonio Carlos Martínez; D. Juan Francisco Nicolás y Marín; D. Antonio Cuadrado Calderón; D. Manuel Martínez Tobar; D. José Agustín Martínez Villaseñor, Capellanes Reales de la citada Real iglesia, que confesaron ser la mayor parte, por sí mismos y en nombre de los ausentes é impedidos, dijeron: Que el poder antecedente se ha dirigido al Cabildo por el Ilmo. Sr. D. Manuel Ventura de Figueroa, del Consejo y Cámara, y Gobernador interino del mismo Consejo, Protector de la expresada Real iglesia, para su notificación. Y mediante que uno de los apoderados ó diputados que se nombraron fué el Sr. D. Joaquín de Olloqui, Teniente de Capellán de ella, quien ha fallecido, desde luego aprobando y ratificando todo cuanto hasta ahora se haya practicado en el asunto, confieren el mismo poder, en los términos y circunstancias que en él se comprenden, á los nominados Doctor don Antonio Carlos Martínez; Doctor D. Antonio Cuadrado Calderón, y D. Juan Francisco Nicolás y Marín, á cuyo favor también está dado, para que juntos de mancomún, y cada uno por sí *in solidum*, puedan practicar las diligencias que se ofrezcan, hasta dejar perfeccionadas en todas sus partes las resoluciones de su Majestad y de la Cámara, en cuanto á la traslación de la Real Congregación de SAN DÁMASO á la citada Real iglesia, otorgando á este fin las Escrituras y demás documentos que fueren necesarios, con las obligaciones y circunstancias que se requieran para su estabilidad, sin perjuicio del Real Patronato. Y á que todo cuanto en su virtud se hiciere será cierto y verdadero, obligan los bienes en el método que contiene el citado poder. En cuya conformidad así lo dijeron y otorgaron, á quienes doy fe conozco; siendo testigos D. Rosendo Rodríguez, D. Santiago Encinas y D. Manuel Manzano, residentes en esta Corte. D. Francisco Aguiriano: D. José de Castro y Pizarro: D. Cayetano Bustillo y Pambley: D. Antonio de Elorrio: Dr. D. Manuel Rosell: D. José Martínez Villaseñor: D. José Tomás Castellanos: Dr. D. José de Otondo: Doctor D. José Vázquez: D. José Calbo Falcón.—Ante mí, Rodrigo González de Castro.

En la Villa de Madrid, á veintiséis días del mes de Septiembre, año de mil setecientos setenta, ante mí el Escribano y testigos: Estando en el convento de Religiosos del Orden de la Santísima Trinidad de Calzados, Redención de Cautivos de ella, y en una sala donde acostumbra tener sus Juntas la Real Congregación de *Seculares Naturales de esta Villa de Madrid*, instituida en honor del Señor SAN DÁMASO, Pontífice, primero de este nombre, confesor, maestro, predicador, escritor sagrado y doctor en la santa Iglesia; Señor SAN ISIDRO LABRADOR, y de los demás Santos *connaturales de esta dicha Villa*, para tratar y conferir las cosas tocantes al servicio de Dios nuestro



Señor, bien y utilidad de la referida Real Congregación, parecieron el Excmo. Sr. D. Diego de Guzmán, Marqués de Guevara y Conde de Paredes, Gentilhombre de Cámara de Su Majestad, con ejercicio, primer Consiliario; D. Antonio Benedid, Consiliario; D. Vicente José García y Silva, Presbítero, primer Consiliario eclesiástico; D. Antonio Rodríguez Salcedo y Mesa, Presbítero, segundo Consiliario eclesiástico; D. Anastasio Pimentel, Consiliario eclesiástico; el Excelentísimo Sr. Conde de Baños; el Excmo. Sr. Duque de Montellano; el Excmo. Sr. Marqués de Villafranca y de los Velez; el Excmo. Señor Conde de Salvatierra, viudo; el Sr. Conde de Torre Hermosa; D. Jacinto Moreno de Montalbo, Abogado de los Reales Consejos; D. Juan Antonio de la Gala; D. Cristóbal de Menoyo; D. José de Herrera; D. Juan Pablo Mateo, Secretario de su Majestad, y los demás señores Congregantes de dicha Real Congregación, que al fin de esta escritura firmarán, juntos en Junta general, llamados de *ante diem* con cédulas, y componen la mayor parte de los que al presente hay, por sí, y en nombre de los demás señores Congregantes que son y en adelante fuesen de ella, por quienes prestan voz y caución de *rato, grato manente pacto judicatum solvi*, de que estarán y pasarán por lo que aquí se contendrá, bajo de la obligación que para ello hacen de los bienes y rentas de dicha Real Congregación, dijeron: Que por la Majestad del Señor Rey D. Carlos III, que Dios guarde, se ha mandado se ejecute la traslación de dicha Real Congregación de *Naturales Seculares de esta Villa de Madrid* á la capilla de Nuestra Señora, que con la advocación de BUEN CONSEJO se venera en la iglesia de San Isidro el Real, y se coloquen en ella los Santos Tutelares de la propia Real Congregación, sin perjuicio del Real Patronato, ni de las funciones de la Real Capilla de San Isidro; estableciéndose las condiciones por la Escritura que ha de otorgar dicha Congregación, con intervención de los apoderados de la Real Capilla, y del Sr. D. Pedro de Avila, del Real y Supremo Consejo de Castilla, con tal que se remitan antes sus capítulos al Real Consejo de la Cámara para su reconocimiento y aprobación, como parece más por menor de dicha Real resolución, á que se remiten. Y para que tenga efecto en todo lo mandado por ella, en la forma que más firme sea y haya lugar: Otorgan que dan todo su poder cumplido, amplio y bastante, el que de derecho se requiere y se necesita en este caso, mas puede y debe valer, á dichos Excelentísimos Sres. Marqués de Guevara; D. Jacinto Moreno de Montalbo; D. Juan Antonio de la Gala, y D. Cristóbal de Menoyo, y á cada uno de por sí *in solidum*, sin embargo de ser otorgantes, especial para que en nombre de dicha Real Congregación y señores Congregantes, que al presente son y en adelante fuesen de ella, representando sus propias personas y derechos, hagan y otorguen, con intervención de los señores apoderados de la Real Capilla de San Isidro y del expresado señor D. Pedro de Avila, la Escritura que se manda por la citada Real resolución, con los capítulos, allanamientos, obligaciones, convenios, ajustes y las demás Escrituras que se pidiesen y necesitasen, con las seguridades, cláusulas, fuerzas, firmezas, sumisiones y renunciaciones de leyes que les pareciere; dando recibos, resguardos y cartas de pago, y otorgando depósitos por ante Escribanos, y en

forma, de todo cuanto se les entregue en nombre de dicha Real Congregación; y si en razón de ello fuere necesario parecer ante su Majestad, que Dios guarde, señores de su Real Consejo de la Cámara, y en el extraordinario, lo puedan hacer y hagan, presenten memoriales, representaciones, pedimentos, allanamientos, consentimientos, pidan aprobaciones, ganen Reales Cédulas, provisiones y otros despachos, ejecuten y practiquen todas las demás diligencias y solicitudes que se ofrezcan hasta la final conclusión del expresado negocio, y que contiene la referida Real resolución, y lo anexo y consecuente, y las demás diligencias que los señores otorgantes harían y pudieran hacer en nombre de dicha Real Congregación, siendo presentes: Que el poder que para ello se requiera, ese mismo dan á los dichos Excelentísimo Sr. Marqués de Guevara, D. Jacinto Moreno de Montalbo, Don Juan Antonio de la Gala, y D. Cristóbal de Menoyo, y á cada uno de por sí *in solidum*, sin ninguna limitación, y con facultad de que le puedan sustituir, en caso que sea necesario para lo judicial, en el procurador que les pareciere, revocarle y nombrar otro en su lugar con causa ó sin ella; á los que relevan en forma y con todas las demás ampliaciones y facultades que necesiten para este negocio, que las dan aquí por dichas y otorgadas con aprobación y ratificación de todo ello. Y al cumplimiento y observancia de lo aquí contenido obligaron, en la forma que pueden y les es permitido, todos los bienes y rentas de la referida Real Congregación de SAN DÁMASO y SAN ISIDRO, muebles y raíces, habidos y por haber, y dan poder á los señores Jueces y Justicias de su Majestad, que de sus causas y negocios, y de éste conforme á derecho puedan y deban conocer, y en especial al Real Consejo de la Cámara y extraordinario, á cuyo fuero y jurisdicción, y de cada uno *in solidum*, la someten, renuncian el suyo propio y vecindad, y la ley *Si convenerit de jurisdictione omnium judicum*, y las de menor edad, enorme y enormísima lesión, y el beneficio de restitución *in integrum*, y demás que le competa á dicha Real Congregación, con la que prohíbe la general renunciación de ellas en forma. En cuyo testimonio así lo otorgaron los que aquí firmaron, á quienes doy fe que conozco, siendo testigos Luis González, Simón Hurtado y Manuel Casero, vecinos de esta Villa.—M. El Marqués de Quintana y de Guevara, Conde de Paredes, primer Consiliario: D. Vicente José García y Silva, Consiliario segundo: D. Anastasio Pimentel, Consiliario eclesiástico: D. Antonio Rodríguez de Salcedo y Mesa, Consiliario segundo eclesiástico: M. El Conde de Baños: D. Jnan Antonio Benedit, Consiliario: M. El Duque de Montellano: M. El Conde de Torre Hermosa: M. El Marqués de Villafranca y de los Velez: D. Pedro González de Baldes: M. El Conde de Salvatierra, viudo: Pedro Marentes: D. Francisco de Castro: Ramón Carlos Rodríguez: Narciso Antonio de Velasco: Gregorio Hernánz: Nicolás López: Manuel González: José de Herrera: D. Agustín Laureano de Tobía y González: Juan de Mata López: Eugenio de Segovia: D. Alfonso Muñoz: D. Pedro Pablo Folch: D. José de Ballesteros y Sabugal: Manuel Vázquez de Seijas: Manuel Pedro Bueno: Manuel García: José de Ayerbe y Solórzano: Salvador Sandoval: Julián Perez Farto; Juan Ollero: Miguel Isidro de Aravaca: Francisco Brun: Antonio Ventura Montenegro: Manuel Isidro Ortiz

del Campo: Pablo Navamuel: José Buitrago: Jacinto Moreno de Montalbo: Hermenegildo Víctor Ugarte: Pablo Francisco de Aravaca: Fernando Fernández de Andrade: Francisco de Moradillo: Manuel López Corona: Juan Antonio de la Gala: Isidro de Menoyo: Dionisio Antonio de Ugarte: Cristóbal de Menoyo: Juan Pablo Mateo, Secretario primero.—Ante mí: Fernando Calvo de Velasco.—Yo el dicho Fernando Calvo de Velasco, Escribano del Rey nuestro Señor, y de la Real fundación Monasterio y Capilla de señoras Religiosas Franciscas Descalzas de esta Villa, presente fui, y lo signé y firmé.—En testimonio de verdad: Fernando Calvo de Velasco.—Va cierto y verdadero este traslado, y concuerda con el testimonio de la referida Real resolución, y con los explicados dos poderes y citada ratificación, que queda todo unido al protocolo de esta Escritura, de que doy fe, y á que me refiero con los señores Otorgantes, quienes usando respectivamente de los mismos poderes, que declaran y aseguran no estarles revocados, suspendidos ni limitados, que los tienen aceptados, y aceptándolos de nuevo en caso necesario, en nombre y representación de su respectivo cuerpo, y de común acuerdo, dijeron: Que por cuanto su Majestad, que Dios guarde, por su Real resolución á consulta del Consejo en el extraordinario de dieciocho de Junio de mil setecientos setenta, se dignó mandar que la expresada Real Congregación se trasladase del convento de Trinitarios Calzados de esta Corte á la mencionada Real iglesia de San Isidro, colocando sus Santos Patronos ó Titulares en el altar y capilla de NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN, antes del BUEN CONSEJO, sin perjuicio del Real Patronato ni de las funciones de dicha Real Capilla, otorgándose por su Real Cabildo de señores Capellanes y dicha Real Congregación la Escritura conducente para su establecimiento, bajo de los capítulos necesarios, que acordados por ambas Comunidades, con intervención del Sr. D. Pedro de Avila y Soto, del Consejo de su Majestad en el Real y Supremo de Castilla, y Juez comisionado en la ocupación de temporalidades de los Regulares que fueron de la Compañía de Jesús, por lo tocante al que se llamó Colegio Imperial, y en que hoy está situada dicha Real iglesia de San Isidro, se habían de pasar al Consejo de la Cámara para su arreglo y aprobación, con cuyo motivo por el referido Sr. Ministro se comunicó dicha Real resolución al citado Real Cabildo y á la referida Real Congregación por medio del Excelentísimo Sr. Marqués de Montealegre, Mayordomo mayor del Rey nuestro Señor y su Teniente de Hermano mayor: é instruidas ambas Comunidades, y deseosas de obedecer con el más cumplido obsequio y rendimiento lo resuelto por su soberano Patrono, en su respectivo Cabildo y Junta general que tuvieron, otorgaron al fin propuesto los insertos poderes, que se pasaron á la vista del nominado Sr. D. Pedro de Avila y Soto, y habiéndolos estimado por suficientes, se sirvió, de acuerdo con los señores Apoderados otorgantes, señalar los días en los que se habían de hacer, y celebraron muchas y diversas Juntas, y conferido largamente sobre los puntos que se consideraron oportunos; en este intermedio, y para vencer el obstáculo que ocurrió en asunto á la fiesta principal de SAN ISIDRO, y asistencia de la Real Capilla de Palacio en su propio día, en el que de orden de su Majestad se solemniza

ba por dicho Real Cabildo, y también la debía celebrar según su instituto la citada Real Congregación en virtud de Real orden, con dicha Capilla, sobre cuyo punto, á súplica de ambas Comunidades, recayó la Real resolución inserta de veintinueve de Abril de mil setecientos setenta y uno, lo que así evacuado, se concordaron y convinieron con dicha intervención en 28 de Octubre del propio año los conducentes capítulos para el arreglo y subsistencia de dicha traslación, que firmados por ambas partes se pasaron con efecto originales al Real Consejo de la Cámara, y con arreglo á lo acordado por este Supremo Tribunal en once de Mayo de mil setecientos setenta y dos, se adicionaron y modificaron de manera que su contexto literal, según se sienta por los señores Otorgantes hallarse perfeccionados, es el siguiente:

CAPÍTULOS Y CONDICIONES que, conforme á órdenes de su Majestad, y con presencia é intervención del Sr. D. Pedro de Avila y Soto, del Consejo de Castilla, y encargado de la comisión de las temporalidades del Colegio que tuvieron en esta Corte los Regulares de la Compañía, se concordaron y convinieron en veintiocho de Octubre de mil setecientos setenta y uno por los Diputados y Apoderados del Cabildo de Capellanes de la Real Capilla de San Isidro, establecida en la iglesia del mismo Colegio, y de la Real Congregación de Naturales Seculares de Madrid, para el arreglo y subsistencia de la traslación que se ha hecho á la capilla de NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN de la referida Real iglesia; cuyos capítulos, después de adicionados y modificados con arreglo á lo acordado por la Cámara en once de Mayo de mil setecientos setenta y dos, son del tenor siguiente:

CAPÍTULO PRIMERO

Primeramente se asienta y conviene en que la Real Congregación, conforme á lo resuelto por el Rey nuestro Señor, su Hermano mayor, que Dios guarde, se ha trasladado y quedado situada con las sagradas imágenes sus Patronos Tutelares SAN DÁMASO, Papa, SAN ISIDRO, Labrador, y SANTA MARÍA DE LA CABEZA, en la Real iglesia de San Isidro y su capilla, en que se venera la imagen de NUESTRA SEÑORA en el misterio de su ASUNCIÓN, en donde ha de permanecer bajo la inmediata Real protección y al superior arbitrio del Rey nuestro Señor y soberanos sucesores, con calidad de que en el no esperado caso de que á solicitud de alguna, ó ambas Comunidades, representadas por los Apoderados presentes, se verifique Real resolución para que la Congregación se remueva de la capilla y Real iglesia donde está sita, ha de poder la Congregación trasladar sus efigies, alhajas, adornos y demás que la corresponda sin embarazo alguno; en cuyos términos se ha de entender la referida concesión hecha por su Majestad á la citada Congregación, precaria y dependiente de su Real soberano arbitrio para poder remover la Congregación de la referida Real iglesia de San Isidro, en todo ó en parte, según su Majestad tuviere por conveniente.

CAPÍTULO II

Item se capitula y queda sentado que la Real Congregación ha de poder colocar las imágenes de SAN DÁMASO, SAN ISIDRO y SANTA MARÍA DE LA CABEZA, con los demás Santos naturales de Madrid que adopte por sus Patronos, en la capilla y altar en que se venera la de Nuestra Señora en su misterio de la ASUNCIÓN, que es la tercera capilla del lado del Evangelio entrando por la puerta principal de los pies de la Real iglesia, con calidad de que en la colocación de las efigies no se altere el orden en que se hallan colocadas la de Nuestra Señora y sus gloriosos padres SAN JOAQUÍN y SANTA ANA, que ocupan el cuerpo principal del retablo; y mediante que para llenar el deseo de ambas Comunidades, según las circunstancias y disposiciones que con presencia del Sr. D. Pedro de Avila los señores otorgantes y maestros arquitectos han reconocido, no permite el actual estado de la capilla y retablo otra disposición que la de colocar la efigie grande de SAN DÁMASO en el cuerpo bajo del altar, debajo del nicho ó arco de Nuestra Señora, y las de SAN ISIDRO y SANTA MARÍA DE LA CABEZA á los lados de la imagen de SAN DÁMASO, queda acordada esta colocación de las santas imágenes en el actual estado del retablo que subsiste en dicha capilla, en la forma que queda explicada.

CAPÍTULO III

Item, por cuanto en el cuerpo del altar no hay suficiente lugar para colocar la imagen de SAN DÁMASO, por su magnitud de estatura natural y atributos, se ha reconocido necesario, y se asienta y capitula que la Real Congregación ha de poder disponer la obra necesaria á que se quite y separe el tabernáculo ó cascarón de plata, y se baje la mesa del altar, omitiendo la grada de jaspe que le sirve de tarima, para que, aprovechando el hueco de toda la altura que queda, y se ha medido y reconocido, se coloque la efigie de SAN DÁMASO en un zócalo correspondiente, que levante hasta la segunda grada del retablo, en cuyo friso quedará hueco para el sagrario, cuya obra se ha de costear por la Congregación, quedando todo en el modo más decoroso y decente, á recíproca satisfacción.

CAPÍTULO IV

También se capitula y asienta que para que la Congregación pueda cuidar y atender, con el especial esmero que desea, al mayor culto de sus Santos Patronos tutelares, ha de quedar al cuidado de los caballeros Comisarios de altar y criado de la Congregación el cuidar del aseo, limpieza y adorno de las santas imágenes, para lo que podrán concurrir en los días y horas proporcionadas, y que se acuerden para este fin, y atender á colocar las luces y adornos convenientes para el mayor culto, en la forma que sea correspondiente, á cuyo fin se franqueará la capilla á los caballeros Congregantes Comisarios de

altar y eriado de la Congregación en los días y horas proporcionadas, quedando á cargo del Real Cabildo el cuidado de las imágenes de Nuestra Señora y sus santos Padres, como hasta ahora, con calidad de que la iluminación de Nuestra Señora se ha de proporcionar de modo que no cause perjuicio á la imagen de SAN DÁMASO, y que en las ocasiones extraordinarias de concurrencia de los caballeros Comisarios de altar ó eriado de la Congregación, se les ha de franquear por parte del Cabildo la capilla, precediendo recado de aviso al Capellán Sacristán mayor de parte de los Comisarios, y que por ambas Comunidades se hará estrecho encargo á sus dependientes y criados para que se observe la mejor armonía recíprocamente; y que en el todo de la capilla resplandezca el mayor decoro, ornato y veneración de las sagradas imágenes. Y respecto que la referida capilla de Nuestra Señora de la Asunción es parte de la citada Real iglesia de San Isidro, se declara, para evitar en lo sucesivo confusión y emulaciones, que la Congregación ha de proceder siempre de acuerdo en todo lo perteneciente á este capítulo con el Capellán Sacristán mayor de la misma Real iglesia.

CAPÍTULO V

También es condición que si la Real Congregación en adelante adoptase y declarase por igual Patrono suyo, además de sus venerados Tutelares presentes, otro santo ó bienaventurado patricio, ha de poder colocar su imagen en la misma capilla y altar, con el orden y en el lugar que en tal caso se acuerde por ambas partes de conformidad, para el mayor ornato, culto y veneración.

CAPÍTULO VI

También se capitula y asienta que la Real Congregación, conforme á su instituto, ha de solemnizar las fiestas de su patrón SAN DÁMASO en el día once de Diciembre de cada un año, en el altar y capilla mayor de la Real iglesia de San Isidro, celebrando la Misa los señores Capellanes de la Real Capilla de San Isidro, quedando á cargo de los señores Comisarios de la Real Congregación, de acuerdo con el señor Obrero mayor del Real Cabildo, toda disposición y adorno del altar, suministrando la Congregación toda la cera necesaria, que, concluida la función, podrá recoger libremente, y contribuyendo con aquellas propinas ó emolumentos que en este instrumento se arreglen de común acuerdo, siendo de la Congregación el disponer todo lo demás de la función, y á su arbitrio la elección de predicador en orador natural de Madrid, con declaración de que, en conformidad de lo últimamente resuelto por su Majestad en cuanto al número de descubiertos que ha de haber en dicha Real iglesia, se ha de exponer al Santísimo en esta función de SAN DÁMASO al principio de la Misa mayor, reservando al fin de ella, pero no en la función vespertina; acaeciendo haber misión en este día, obtenida la licencia necesaria del Ordinario eclesiástico, y suministrando y recogiendo las velas que



deben servir á los señores Capitulares para descubrir y reservar, y con prevención de que esta solemnidad no se ha de suspender ni interrumpir con motivo de las misiones que en el Adviento son del cargo del Real Cabildo.

CAPÍTULO VII

Igualmente se asienta y capitula que la función solemne del día del glorioso SAN ISIDRO se ha de celebrar en la forma y modo resuelto por su Majestad en su Real orden de veintinueve de Abril de mil setecientos setenta y uno, que se inserta en esta condición según la copia que queda en el registro de la presente Escritura que se otorga, para que continúe su observancia, como que ya se ha puesto en práctica y tenido efecto esta Real deliberación en la fiesta de los años de mil setecientos setenta y uno y mil setecientos setenta y dos, cuya Real orden es del tenor siguiente: «Habiéndose efectuado por resolución del Rey, á consulta del Consejo extraordinario, la traslación de la Congregación de *Naturales Seculares de Madrid* á la iglesia de San Isidro, han ocurrido algunas dificultades entre los Capellanes Reales de la misma iglesia y la Congregación de Naturales sobre el día en que se ha de celebrar la fiesta de SAN ISIDRO, pretendiendo que se la debe señalar el mismo día quince de Mayo, y oponiéndose á esta instancia los Capellanes, para que no se permitiese que otra Comunidad celebrase dicho día en su iglesia la fiesta de SAN ISIDRO, su Tutelar y Patrono. Enterado el Rey de las razones que con este motivo han alegado estos dos cuerpos, y deseoso de que entre ellos se evite toda emulación y encuentro en adelante, ha resuelto su Majestad que en el día de SAN ISIDRO celebren dichos Capellanes la función á su Santo Titular en nombre de su Majestad, como Fundador y Patrono. Que la Congregación de Naturales asista á esta misma función en circo, en la forma acostumbrada, delante del altar mayor. Que concurre también, como su Majestad tiene mandado, la música de su Real Capilla, y que celebren la Misa los Capellanes y Ministros de San Isidro, á quienes toca. Que á la parte del Evangelio se ponga el dosel con el retrato de su Majestad, y que asista la Real Guardia de Alabarderos. Que el sermón sea del cuidado de la Congregación, para que lo encargue á natural de Madrid. Que otorguen la Escritura de convenio los Capellanes y la Congregación, insertando en ella esta resolución de su Majestad para su cumplimiento. Y para excusar nuevas disensiones en lo venidero, y que uno y otro cuerpo se dediquen, como lo desean, al mayor culto de su Patrono, ha venido su Majestad en nombrar por Protector de dicha Real Congregación de Naturales á don Manuel Ventura de Figueroa, que lo es también de la Real Iglesia y Cabildo de San Isidro, con las facultades necesarias para arreglar lo mandado por su Majestad y asegurar la buena armonía que deben tener estas dos Comunidades y sus individuos. Y de orden de su Majestad lo participo á V. S. para que lo haga presente á la Cámara para su cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años, como deseo. Aranjuez veintinueve de Abril de mil setecientos setenta y uno.—Manuel de Roda.—Sr. Marqués de los Llanos.»

CAPÍTULO VIII

Item es condición que en las funciones principales de SAN DÁMASO y SAN ISIDRO queda arreglado el ceremonial y circunstancias que deberán observar recíprocamente en esta forma: Que la Real Congregación no asistirá á las primeras Visperas: Que en la función matutina y días de los Santos se juntará la Congregación en la sacristía, y saldrá de ella para la Misa, acompañando seis Sres. Capellanes del Real Cabildo, precedidos de su pertiguero y acólitos, siguiendo á los Sres. Capellanes los Maestros de ceremonias de la Real Congregación, y ésta formada en cuerpo, y cerrando el Preste y demás asistentes que han de celebrar: y últimamente, el Excmo. Sr. Teniente de Hermano mayor, que asiste en nombre del Rey nuestro Señor, y el mismo orden se ha de guardar al concluir la función para volver á la sacristía, y en igual forma se ha de salir y volver á la sacristía en la función vespertina. Que en las dos funciones se ha de colocar el Real dosel y retrato en debido lugar y proporción para el mayor decoro y orden en que debe formarse la Real Guardia de Alabarderos. Que inmediato al tapete y dosel se ha de poner el asiento distinguido, que corresponde al Excmo. Sr. Teniente de Hermano mayor elegido por su Majestad, y después seguirán los dos órdenes de bancos á uno y otro lado para los caballeros Congregantes, cerrando los Maestros de ceremonias. Que la música de la Real Capilla de Palacio se ha de colocar en el sitio más proporcionado y decente, que por ahora parece ser el crucero del lado de la Epístola, como se ha practicado en las últimas fiestas. Que al tiempo de cantarse el Evangelio, y desde el Sanctus hasta que consuma el Sacerdote celebrante, han de salir desde la sacristía los caballeros Pajes del Excmo. Sr. Teniente de Hermano mayor con sus hachas, precedidos de los Maestros de ceremonias de la Real Congregación, y han de colocarse y permanecer con los acólitos que del Cabildo acostumbran salir, en esta forma: los caballeros Comisarios y Pajes fuera de la barandilla, y los acólitos pasarán adentro de la capilla mayor, colocándose cerca del altar. Que al predicador se le ha de acompañar como á cualquiera individuo del Real Cabildo, y precediendo los caballeros Maestros de ceremonias de la Real Congregación. Que la Real Congregación ha de poner los timbales y clarines en la forma acostumbrada, sin otra demostración en lo exterior de la iglesia. Que el púlpito se ha de colocar enfrente del Real dosel, en la forma acostumbrada en las funciones Reales, y que en la función vespertina del día de SAN ISIDRO se ha de guardar este orden: el Cabildo celebrará sus Visperas solemnes; concluidas que sean, se ordenará y saldrá la procesión general, y luego que ésta se vuelva y concluya, que será á una hora competente y la más propia, se empezarán las Completas solemnes por la Real Capilla, con asistencia de la Real Congregación, que saldrá de la sacristía y se restituirá á ella en la forma que queda prevenido.

CAPÍTULO IX

Item es condición que ha de poder la Real Congregación, de acuerdo del Real Cabildo, disponer y celebrar fiestas menores dentro de la capilla en que está situada, suministrándose por la Real iglesia los ornamentos y demás que sea correspondiente y se pida por la Real Congregación para la mayor decencia, corriendo á cargo de la Real Congregación poner la cera y recoger la sobrante, celebrando la Misa los Sres. Capellanes Reales; y en caso de que éstos no la celebren, consiente el Cabildo en que haya de quedar arreglada por turno la elección de los celebrantes, de modo que en una función los elija el Cabildo de sus ministros, y en la siguiente la Congregación, eligiendo un individuo suyo y oficiándose por los cantores del Real Cabildo en el número que pida la Real Congregación, arreglándose lo que deberá contribuir la Real Congregación en semejantes casos, según en adelante se expresará; y en el de celebrarse estas funciones con sermón, ha de quedar al arbitrio de la Congregación la elección de predicador, dentro ó fuera de la Real Capilla de San Isidro, colocándose el púlpito en la forma acostumbrada á la puerta de la capilla, entendiéndose lo referido en este capítulo, sin perjuicio de las horas y establecimientos del Real Cabildo. Y se declara asimismo que el método establecido en este capítulo se ha de observar por ahora, quedando en todo sujeto á la variación que su Majestad y sus augustos sucesores tuvieren por conveniente hacer, respecto á lo cual, y á que la Congregación no tiene en la referida Real iglesia de San Isidro, como va dicho, otro título que la precaria admisión, no ha de poder atribuirse título á la Congregación por lo que mira al ceremonial que va sentado.

CAPÍTULO X

También es condición, y queda capitulado, que si en la octava de difuntos, ó en otro día ó tiempo, dispusiese la Real Congregación celebrar Honras generales por los Congregantes difuntos, ó particulares por algún señalado bienhechor, digno de esta distinción, lo ha de poder ejecutar, acordando con el Real Cabildo el día y hora, oficiándose la Misa, vigilia y responso por el Real Cabildo y sus ministros en la capilla mayor, ó en la que está situada la Real Congregación, poniéndose tumba, tarimas, blandones, blandoncillos, el paño más rico, lutos y demás aparato fúnebre necesario para dicho fin, á estilo de la Real iglesia y demás Capillas Reales, dándose los clamores dobles, y colocándose los bancos para el circo en el cuerpo de la iglesia ó capilla; todo lo cual ha de ser del cargo de los sirvientes del Real Cabildo, y de el de la Congregación contribuir con aquellos emolumentos y propinas que se acordasen entre ambas Comunidades; poner la cera y recogerla, suministrando las velas para el responso, y recogiendo las después de concluida la función; quedando á su arbitrio la elección de predicador, en caso que se resuelva tener sermón.

CAPÍTULO XI

Item se capitula que en los días de las dos funciones principales de la Real Congregación ha de poder ésta tener y disponer su Comunión general, si la determinase, en la capilla de su situación ó en el altar mayor, según aparezca más conveniente, celebrando una Misa con acólitos por el Sacerdote Congregante que se acuerde, prefiriendo los que haya individuos del Real Cabildo, sin perjuicio de las funciones y horas de su establecimiento.

CAPÍTULO XII

Asimismo es condición que en los mismos días de SAN DÁMASO y SAN ISIDRO ha de poder la Real Congregación exponer á la pública veneración, en la capilla de su situación, las reliquias auténticas que tiene de sus Santos Patronos, cada una en su respectivo día, dándose á adorar á los fieles por el Sacerdote que dipute la Real Congregación, que precisamente ha de ser de los que residan en la referida Real iglesia, y nunca extraño, con tal de que la exposición de las citadas reliquias no se haga en horas que turben los divinos Oficios, ó traigan inconveniente á la citada Real iglesia; precediendo para todo noticia y aprobación del Teniente de Capellán mayor de ella, quien ha de tener facultad para impedirlo, en el caso que por la Congregación se contravenga á lo estipulado en este capítulo; y no se ha de pedir limosna con motivo de la expresada exposición de reliquias, ni otro alguno.

CAPÍTULO XIII

Item se capitula y asienta que por el Real Cabildo se concede á la Real Congregación el uso precario de una pieza pequeña al lado del Evangelio del altar de la capilla en que está sita, para la guarda y custodia de sus alhajas, reliquias y menajes, con el uso privativo de sus llaves, así como también en iguales términos y circunstancias el de otra pieza, que servía de sacristía de la denominada capilla, para que dicha Real Congregación tenga sus Juntas, siempre que el Real Cabildo no la necesite; y se declara que éste, ni sus individuos, no se han de poder introducir en el gobierno peculiar y económico de la citada Real Congregación.

CAPÍTULO XIV

Item, para obviar todo motivo de discordias en los sucesivos tiempos, es condición que todas las mandas, legados y fundaciones que se apliquen ó dejen por los fieles devotos de los gloriosos SAN DÁMASO y SAN ISIDRO, constando claramente su voluntad en favor del Real Cabildo ó de la Real Congregación, queden y se apliquen al que favo-

rezca la voluntad del bienhechor, dándose siempre cuenta para ello al señor Juez protector y la Cámara, para que hagan las declaraciones y tomen las providencias más oportunas, y se observen las decisiones que dieren.

CAPÍTULO XV

Que para afianzar más la unión y mejor armonía entre el Real Cabildo y la Real Congregación, y remover todo motivo de que pueda originarse aún la menor discordia, convienen en que reciprocamente se han de prestar todos los obsequios y respectivos oficios que aseguren la más constante y firme unión en las reciprocas funciones de iglesia, propias de cada una de las Comunidades, esmerándose, como se espera de tan distinguidos cuerpos, en las reciprocas atenciones y oficios, y que consiguiente á ellos se convidarán reciprocamente en sus funciones principales, y particularmente el Real Cabildo para las suyas, especialmente en las procesiones de Jueves y Viernes Santo, día y octava solemne del Corpus; todo sin perjuicio de las regalías de su Majestad y de los respetos tan debidos al señor Protector de las dos Comunidades.

CAPÍTULO XVI

Ultimamente, habiendo conferido sobre los emolumentos y propinas con que debe la Real Congregación retribuir al Real Cabildo y fábrica de la Real iglesia en sus funciones, y habiendo precedido para ello permiso del Real Consejo de la Cámara, se conviene por ahora reciprocamente en que por la función mayor de SAN DÁMASO, la de Honras generales, si las hubiere, ú otra igual que se celebre en el altar y capilla mayor, ha de satisfacer por cada una la Real Congregación ochocientos setenta y siete reales, distribuidos en esta forma: quinientos veinte para los señores Capellanes, á razón de veinte reales á cada uno de los veinticuatro individuos del Cabildo; duplicado para el señor Teniente de Capellán mayor ó primera silla; todo por distribución, según el orden de su establecimiento: Que si se estableciesen los seis Capellanes de coro, se haya de dar á cada uno la distribución de seis reales, y para todos treinta y seis reales: á cada uno de los tres sochantres, diez reales; á cada uno de los cuatro salmistas, seis reales; al sacristán, diez reales; al colector, diez reales; al organista, diez reales; al pertiguero, diez reales; á los cuatro sacristanes menores, á seis reales á cada uno; cuatro reales á cada uno de los diez acólitos; al barrendero, ocho reales; al campanero y sus ayudantes, veinticinco reales; para el celebrante y vestuarios, veinte reales, y para la fábrica ciento diez reales, todo de vellón; con declaración de que en las funciones, según su clase, festivas ó fúnebres, se usará de los mejores ternos y demás decente menaje sagrado que use el Real Cabildo en las suyas; y que no concurriendo capilla de música, se oficiará por el coro de éste; y con proporción á este arreglo se graduarán los emolumentos de las funciones menores que la Real Congregación

celebre en la capilla de su situación, por manera que á proporción de los ministros y dependientes del Real Cabildo que pida la Real Congregación, á excepción del celebrante cuando por turno le elija, habrá de satisfacer las propinas que quedan señaladas. Y para evitar que se susciten pleitos difíciles de determinar, y otros inconvenientes, y para que nunca se pueda alegar como contrato todo lo que queda establecido, se declara últimamente que aunque suena en figura de contrato lo comprendido en estos dieciseis capítulos, se han de entender como meras concesiones precarias, dependientes de la voluntad de su Majestad y de sus augustos sucesores; cuyos capítulos aseguran los señores Otorgantes que, á consecuencia de la expresada modificación hecha en vista de lo expuesto por el señor Fiscal, y con arreglo á lo mandado por el Real Consejo de la Cámara en dicho su acuerdo de once de Mayo de mil setecientos setenta y dos, á las facultades conferidas para el asunto al señor Protector de ambos cuerpos de Comunidad por la citada Real orden de veintinueve de Abril de mil setecientos setenta y uno, se hallan aprobados por dicha superioridad. Y sin esta circunstancia, ni menos haberse otorgado la Escritura que prevenía, mediante las reales deliberaciones que se han comunicado tanto al nominado Real Cabildo cuanto á la mencionada Real Congregación, y en su nombre á los señores Otorgantes como sus respectivos Apoderados, Comisionados y Diputados, deseosas ambas partes de obedecer con el más fino y constante amor y lealtad los soberanos preceptos, se ejecutó y tuvo efecto dicha traslación en el expresado año de mil setecientos setenta y uno, habiéndose celebrado en el mismo, y en los dos años subsiguientes de mil setecientos setenta y dos y mil setecientos setenta y tres, las funciones de SAN ISIDRO y SAN DÁMASO en la forma prescrita en la referida Real orden inserta de veintinueve de Abril de mil setecientos setenta y uno, y en la narrada capitulación y concordia. Y últimamente, en el retablo de dicha capilla se ha hecho la obra explicada al número tercero, y se han colocado en él las imágenes de SAN DÁMASO, Papa, SAN ISIDRO LABRADOR y SANTA MARÍA DE LA CABEZA, según y como se pactó al número segundo. Y en estas circunstancias, atento á dicha aprobación y para la subsistencia de la explicada traslación, se ha comunicado orden á los señores Diputados, á fin de que, en uso de las facultades que les están conferidas por los insertos poderes, formalizasen la conducente Escritura, con intervención y asistencia de dicho Ilmo. Sr. D. Manuel Ventura de Figueroa, Protector de ambos cuerpos; y en su obediencia por el tenor de este instrumento, y en la vía y forma que pueden y les es permitido, todos seis señores Apoderados, usando de dichas sus facultades, y en voz y nombre respectivamente del referido Real Cabildo y citada Real Congregación, y según su representación, y con la prevenida intervención y asistencia: Otorgan que ratifican y revalidan la misma capitulación y concordia que tienen hecha, y consienten sus adiciones y modificaciones de la manera que se contiene y expresa á la letra en los dieciseis capítulos susoincorporados en esta Escritura, y bajo de la declaración puesta al final de ella, de que aunque suenan en figura de contrato, se han de entender como meras concesiones precarias, dependientes de la voluntad de su Majestad y de sus au-



gustos sucesores; obligan así al expresado Real Cabildo como á la nominada Real Congregación, según su respectiva representación, que por ambos cuerpos se observará y guardará lo pactado y condicionado en la mencionada capitulación y concordia, sin faltar á su contexto en cosa alguna, por el tiempo en que conforme con la voluntad del Rey nuestro Señor y de sus augustos sucesores, permanezca sin novedad; que habiéndola en todo ó parte según la Real deliberación, que desde luego para en tal caso obedecen, como es debido, ha de ser la subsistencia ó insubsistencia de dicha capitulación y esta Escritura; y en estos términos obligan á su cumplimiento los bienes y rentas de dicho Real Cabildo y citada Real Congregación, espirituales y temporales, muebles, raíces, derechos y acciones habidos y por haber; lo reciben en su nombre por sentencia definitiva de Juez competente, declarada por pasada en autoridad de cosa juzgada; dan poder á las Justicias y Jueces que de sus causas y negocios y de éste conforme á derecho puedan y deban conocer, á cuyo fuero y jurisdicción, y con especialidad al Real Consejo de la Cámara y señor Protector que es ó fuere de ambos cuerpos, someten á éstos bajo la calidad de *in solidum*; renuncian su propio y respectivo fuero, jurisdicción, domicilio y vecindad, la ley *Si convenerit de jurisdictione omnium judicum*, toda menoría de edad y beneficio de restitución *in integrum*, y cuantas leyes, fueros, derechos y privilegios en general y particular les competen, con la que prohíbe esta absoluta renunciación y con el juramento necesario. Y es condición que despachada Real Cédula de aprobación, se ha de exhibir á mí el infrascripto para que de su contexto ponga testimonio sucinto, ó en la forma que parezca más conveniente, á continuación de esta Escritura, para que siempre conste; y así lo otorgaron y firmaron junto con dicho señor Protector, á quienes yo el Escribano de provincia doy fe conozco, siendo testigos D. Felipe Blanco, D. Ignacio Esain y Miguel Calderón de la Barca, residentes en esta Corte.—D. Manuel Ventura de Figueroa: Doctor D. Antonio Carlos Martínez: Doctor D. Antonio Cuadrado Calderón: Licenciado D. Juan Francisco Nicolás y Marín: D. Jacinto Moreno de Montalbo: Juan Antonio de la Gala: Cristóbal Menoyo.—Ante mí: Manuel García.—Yo el dicho Manuel García, Escribano del Rey nuestro Señor, de provincia y comisiones en su Real Casa y Corte, presente fui á lo que dicho es, y en fe de ello signo y firmo este traslado de Escritura en él inserta, para entregarle al Ilmo. Sr. Protector de ambas Comunidades, á fin de que su Ilma. le dirija al Real Consejo de la Cámara, en la Villa de Madrid á siete días del mes de Junio de mil setecientos y setenta y cuatro. En testimonio de verdad: Manuel García.

Y habiéndose visto en el referido mi Consejo de la Cámara las Constituciones y Escritura insertas, arregladas y modificadas con motivo de la traslación de la referida mi Real Congregación á la Real iglesia de San Isidro, he tenido por bien de aprobarlas y confirmarlas, como por esta mi Real Cédula las apruebo y confirmo en todo y por todo, según y como en ellas se expresa. Y mando se observen, cumplan y ejecuten así por la referida Real Congregación y Cabildo de Capellanes, como por otra cualquiera persona, á quien toque ó pueda tocar, sin que contravenga á lo que va dispuesto y prevenido

en manera alguna. Y asimismo es mi Real voluntad, en consecuencia de las Reales resoluciones del citado señor Rey D. Fernando VI, mi hermano, y mía, que la expresada mi Real Congregación de *Naturales Seculares de Madrid*, que va dicho está declarada de mi Real Patronato y protección, quede sujeta en todo á la jurisdicción del mencionado mi Consejo de la Cámara, para que conozca de la conservación de sus bienes, según y como lo hace por lo tocante á otras Congregaciones que gozan en la misma forma que ésta del fuero privilegiado de mi Real protección y Patronato, y que se le guarden los mismos privilegios, prerrogativas y excepciones que deben gozar y están concedidas á todas las demás congregaciones, iglesias, conventos y fundaciones de mi Real Patronato, en virtud de provisiones y Reales Cédulas mías, y de los señores Reyes mis predecesores. Y mando al Presidente, y á los de mi Consejo de la Cámara, Presidentes y Oidores de mis Reales Audiencias y Chancillerías, Alcaldes de mi Casa y Corte, y á todos los demás Jueces y Justicias, así eclesiásticas como seculares, de estos mis Reinos y Señoríos, cada uno en su jurisdicción, que vean esta mi Real Cédula ó su traslado, signado de Escribano público, la guarden y cumplan en todo y por todo. Y asimismo mando que esta mi Real Cédula se imprima; y hecho, se ponga la original entre los papeles de la citada mi Real Congregación, y un traslado autorizado de ella en el archivo de mi Real iglesia de San Isidro, para que siempre conste todo lo que va expresado, y se pueda observar recíprocamente por ambas Comunidades; y que por la Secretaría de mi Real Patronato se sienta y anote nuevamente por tal esta Congregación en el libro Becerro de ella, entre las demás fundaciones Reales, para que conste en todo tiempo que así procede de mi Real voluntad.—Dada en Madrid á doce de Julio de mil setecientos setenta y cuatro.—YO EL REY.—Yo D. Nicolás de Mollinedo, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. Registrado: Nicolás Berdugo, Teniente de Canciller mayor.—Nicolás Berdugo: D. Manuel Ventura de Figueroa: D. Francisco de la Mata Linares: D. Pedro Rodríguez Campomanes.

Es copia literal de la Real Cédula, que original existe en el archivo de la expresada Real Congregación, á que me remito, y de que certifico como Secretario primero de la misma. Madrid siete de Mayo de mil ochocientos sesenta y ocho.—El Secretario 1.º, CARLOS GÓMEZ PARRERO.

SUMARIO

de las gracias é indulgencias concedidas por Nuestro Santísimo P. Benedicto XIV, de feliz memoria, á los Congregantes de ambos sexos de la Real Congregación de Naturales Seculares de esta Corte, erigida á los gloriosos Santos SAN DÁMASO, PAPA, SAN ISIDRO LABRADOR, y demás Santos naturales de ella.

Indulgencia plenaria para el día de la entrada, habiendo antes confesado y comulgado.

Otra Indulgencia plenaria para el artículo de la muerte, invocando con la boca ó con el corazón el dulce Nombre de Jesús.

Otra Indulgencia plenaria para el día 11 de Diciembre, desde las primeras Vísperas hasta el ocaso del sol de este mismo día, confesando y comulgando y visitando el altar donde estén los Santos.

Ganan asimismo siete años y siete cuarentenas de perdón en los días 15 de Mayo, 16 de Julio, 9 de Septiembre y 8 de Diciembre, desde las primeras Vísperas hasta el ocaso del sol de cada uno de estos días, habiendo confesado y comulgado en ellos.

Por cualquiera obra pía ó de misericordia que ejerciten dentro y fuera de la Congregación, ganan perpetuamente sesenta días de perdón.

Item es altar privilegiado de alma por cada Misa que se diga ó aplique por los difuntos Congregantes, el día de la Conmemoración de los difuntos, en cada uno de los de la octava y todos los sábados del año.

Han de tener la Bula de la Santa Cruzada.

NOTA. Además de los sufragios que refiere la Constitución XXXII, está acordado se celebren doce Misas rezadas por el alma de cada individuo que fallezca, hallándose corriente en el pago de la contribución anual, y veinticuatro por la del Soberano Protector, Patrono y Hermano mayor, pasándose aviso luego que se expirante su pérdida á todos los señores Congregantes, para que le hagan los demás sufragios que les dicte su devoción y reconocimiento.

